



UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Santiago GARCÍA IPARRAGUIRRE

**LA RELACIÓN IGLESIA-ESTADO CONSERVADOR
EN NICARAGUA (1909-1915)**

**A través de las Constituciones políticas y la erección de
la provincia eclesiástica de Nicaragua en los informes
de Monseñor Cagliero**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
1999



Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 10 mensis novembris anni 1998

Dr. Ioseph Y. SARANYANA

Dr. Henricus DE LA LAMA

Coram tribunali, die 25 mensis maii anni 1998, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Ioseph ENÉRIZ

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Vol. XXXVI, n. 6



PRESENTACIÓN

El trabajo que ahora presento reproduce el capítulo segundo de mi tesis doctoral. La historia contemporánea de Nicaragua es poco conocida. A veces, incluso ha sido deformada por relecturas, tanto del régimen somocista como del movimiento sandinista.

Mi investigación presenta sólo unos pocos años de esa historia (1910-1915), en algunos temas que tuvieron gran importancia, sobre todo por la actuación del Delegado Apostólico Mons. Cagliero, cuyas minutas, muy numerosas, de su correspondencia con Roma, he tenido la oportunidad de consultar directamente.

Espero que mi estudio pueda contribuir a esclarecer algunos pormenores de ese país centroamericano, el mayor de todos, por mí tan querido por muchos y variados motivos.

Quisiera dejar aquí constancia de mi agradecimiento a los miembros del tribunal examinador, a la Universidad de Navarra, particularmente a su Facultad de Teología, y, de modo muy especial, al ponente de esta monografía, Prof. Dr. Josep Ignasi Saranyana.





ÍNDICE DE LA TESIS

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO PRIMERO CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS

1. HISTORIA DE NICARAGUA	7
2. HISTORIA DE LA IGLESIA EN NICARAGUA	19
3. JUAN CAGLIERO, UN DIPLOMÁTICO <i>SUI GENERIS</i>	27

CAPÍTULO SEGUNDO LA CUESTIÓN CONSTITUCIONAL DURANTE LA DELEGACIÓN APOSTÓLICA DE JUAN CAGLIERO

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO	37
2. EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA Y DE CAGLIERO SOBRE LA RELACIÓN IGLESIA-ESTADO	40
3. HISTORIA DE LA CUESTIÓN CONSTITUCIONAL EN LAS DECLARACIONES, DECRETOS CONSTITUCIONES Y LEYES DE NICARAGUA, ANTES DE LA LLEGADA DE CAGLIERO	43
4. JUAN CAGLIERO, DELEGADO APOSTÓLICO PARA AMÉRICA CENTRAL	53
5. LA CUESTIÓN RELIGIOSA EN LAS CONSTITUCIONES POLÍTICAS DE NI- CARAGUA EN LOS INFORMES DE JUAN CAGLIERO DE 1910 A 1915 ..	57
5.1. La primera asamblea constituyente	60
5.2. La segunda asamblea constituyente	67
5.3. La tercera asamblea constituyente	81
6. CONCLUSIÓN	103

CAPÍTULO TERCERO LA CREACIÓN DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE NICARAGUA EN LOS INFORMES DE JUAN CAGLIERO

1. VISITA A NICARAGUA Y PROYECTO DE LA NUEVA PROVINCIA ECLE- SIÁSTICA	109
--	-----

2. RAZONES DEL PROYECTO DE ERECCIÓN	116
3. EL PRIMER PROYECTO DE LA DELEGACIÓN APOSTÓLICA	117
4. DIFICULTADES CON EL OBISPO DE LEÓN	118
5. EL GOBIERNO PROPONE UN NUEVO PROYECTO	122
6. LISTA DE CANDIDATOS A OBISPO	126
7. FRÍA RELACIÓN CON EL OBISPO DE LEÓN	129
8. ENVÍO DE UN MINISTRO EXTRAORDINARIO	131
9. EL PROYECTO DEFINITIVO	135
10. LISTA DEFINITIVA DE CANDIDATOS	140
11. LA SANTA SEDE APRUEBA EL PROYECTO	146
12. VISIÓN GLOBAL	147
13. CONCLUSIÓN	149
CONCLUSIONES	153
BIBLIOGRAFÍA	163
Fuentes inéditas	163
Textos editados	166
APÉNDICE DOCUMENTAL	175



BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

FUENTES INÉDITAS

- BUSINI, *Comunicación de la Nunciatura Apostólica en la Nueva Granada, fechada el 16 de febrero de 1849, donde se refiere la muerte del Encargado de Negocios de los Estados Unidos, Rúbrica n. 278, Archivo Secreto Vaticano, Ciudad del Vaticano.*
- CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 62*, San Salvador, (sin fecha), ASC, Roma.
- *Documento n.º 64*, San Salvador, 30 de abril de 1910, ASC, Roma.
- *Documento n.º 82*, San José de Costa Rica, 20 de diciembre de 1910, ASC, Roma.
- *Documento n.º 86*, San José de Costa Rica, 15 de enero de 1911, ASC, Roma.
- *Documento n.º 88*, San José de Costa Rica, 2 de febrero de 1911, ASC, Roma.
- *Documento n.º 98*, San José de Costa Rica, 10 de junio de 1911, ASC, Roma.
- *Documento n.º 104*, San José de Costa Rica, 7 de octubre de 1911, ASC, Roma.
- *Documento n.º 105*, San José de Costa Rica, 21 de octubre de 1911, ASC, Roma.
- *Documento n.º 117*, San José de Costa Rica, 14 de marzo de 1912, ASC, Roma.
- *Documento n.º 119*, San José de Costa Rica, 16 de marzo de 1912, ASC, Roma.
- *Documento n.º 121*, San José de Costa Rica, 10 de abril de 1912, ASC, Roma.
- *Documento n.º 122*, San José de Costa Rica, 20 de abril de 1912, ASC, Roma.
- *Documento n.º 133*, San José de Costa Rica, 13 de enero de 1913, ASC, Roma.
- *Documento n.º 134*, San José de Costa Rica, 18 de enero de 1913, ASC, Roma.

- *Documento n.º 135*, San José de Costa Rica, 25 de enero de 1913, ASC, Roma.
- *Documento n.º 137*, San José de Costa Rica, 1 de marzo de 1913, ASC, Roma.
- *Documento n.º 142*, San José de Costa Rica, 20 de abril de 1913, ASC, Roma.
- *Documento n.º 143*, San José de Costa Rica, 21 de abril de 1913, ASC, Roma.
- *Documento n.º 152*, San José de Costa Rica, 16 de julio de 1913, ASC, Roma.
- *Documento n.º 153*, San José de Costa Rica, 18 de julio de 1913, ASC, Roma.
- *Documento n.º 156*, San José de Costa Rica, 1 de agosto de 1913, ASC, Roma.
- *Documento n.º 158*, San José de Costa Rica, 11 de agosto de 1913, ASC, Roma.
- *Documento n.º 166*, San José de Costa Rica, 15 de febrero de 1914, ASC, Roma.
- *Documento n.º 175*, San José de Costa Rica, 20 de agosto de 1914, ASC, Roma.
- *Documento n.º 178*, San José de Costa Rica, 10 de octubre de 1914, ASC, Roma.
- *Documento n.º 188*, San José de Costa Rica, 21 de enero de 1915, ASC, Roma.
- *Documento n.º 192*, San José de Costa Rica, 28 de julio de 1915, ASC, Roma.
- *Carta a Don Rua*, San José de Costa Rica, 19 de septiembre de 1908, ASC, Roma.
- *Carta a Don Rua*, Managua, 1 de febrero de 1909, ASC, Roma.
- *Carta a Don Rua*, Tegucigalpa, 7 de abril de 1909, ASC, Roma.

TEXTOS EDITADOS

- AA.VV., *Centroamérica. Crisis y Política Internacional*, Siglo XIX Editores, México 1985³.
- *Historia de América*, Temas Didácticos, Editorial Universitas, Madrid 1993.
- *Historia General de la Iglesia en América Latina. América Central*, Cehila-Sígueme, Salamanca 1985, VI.
- *Manual de Historia Universal. Historia de América*, Historia 16, Madrid 1992, X.
- AGUILAR, Arturo, *Reseña Histórica de la Diócesis de Nicaragua*, Editorial Hospicio, León 1927.

- ALDEA, Q.-CÁRDENAS E., *Manual de Historia de la Iglesia. La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina*, Herder, Barcelona 1987, X.
- ALONSO, Isidro-GARRIDO, Ginés, *La Iglesia en América Central y el Caribe. Estructuras eclesíásticas*, Feres-Friburgo, Madrid 1962.
- ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Manual de Historia de la Iglesia*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1995⁶.
- ÁLVAREZ LEJARZA, E., *Ensayo Histórico del Derecho Constitucional de Nicaragua*, Ediciones La Prensa, Managua 1936.
- *Las Constituciones Políticas de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958.
- ANGARITTA, Luis Alfonso, *Historia de la Iglesia Católica de Nicaragua y las relaciones de este país con la Santa Sede*, s/e, Nicaragua 1967.
- Annuario Pontificio per L'Anno 1913-1915*. 1953. 1975. 1977, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano.
- ARELLANO, Jorge E., *Breve Historia de la Iglesia en Nicaragua (1523-1979)*, s/ed, Managua 1980.
- AYÓN, Tomás, *Historia de Nicaragua, desde los tiempos más remotos hasta 1852*, Granada 1882, 3 vols.
- AUBERT, Rogert, *Distensión en el Mundo Ibérico*, en JEDIN, Hubert (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1978, VII, pp. 750-758.
- BALLESTEROS, Manuel, *Historia de América*, Ediciones Istmo, Madrid 1990.
- BANCROFT, Hubert H., *History of Central America*, The History Company, San Francisco 1890, 3 vols.
- BARQUERO, Sara, *Gobernantes de Nicaragua*, Managua 1945².
- BATRES JAUREGUI, Antonio, *La América Central ante la historia*, Tipografía Nacional, Guatemala 1950, 3 vols.
- BETHELL, Leslie, ed., *Historia de América latina. México, América Central y el Caribe, 1870-1930*, Editorial Crítica, Barcelona 1991, vol. 9.
- BULMER-THOMAS, Victor, *The Political Economy of Central America since 1920*, Cambridge University Press, Cambridge 1987.
- CALVO, Thomas, *Iberoamérica. De 1570 a 1910*, Edición Península, Barcelona 1996.
- CARRILLO, Isidoro, *La división de la diócesis*, Tipografía La Prensa, León 1914.
- CASSANO, Giovanni, *Il cardinale Giovanni Cagliero (1838-1926)*, Società Editrice Internazionale, Turín 1935, 2 t.
- CASTRILLO GÓMEZ, Manuel, *Reseña Histórica de Nicaragua*, ed, Managua 1963.
- *Próceres nicaragienses y artículos históricos*, s/e, Managua 1961.
- CERIA, Eugenio, *Mons. Cagliero Inviato Pontificio in Centro América*, en *Annali della Società Salesiana*, Società Editrice Internazionale, Torino 1946, III, pp. 793-810.
- COATSWORTH, John H., *Central America and the United States: The Colossus and the Clients*, Twayne, Nueva York 1994.
- COLE CHAMORRO, Alejandro, *145 años de historia política de Nicaragua*, Managua 1967.

- COX, Isaac, *Nicaragua and the United States, 1909-1927*, Boston 1927.
- CUADRA, P.A., *Ensayo histórico-cultural sobre la Iglesia Católica en Nicaragua*, en PATTEE, Richard, *El Catolicismo contemporáneo de Hispanoamérica*, Editorial Fides, Buenos Aires 1948.
- CUADRA PASOS, Carlos, *Historia de medio siglo*, Managua 1964².
- CHEVALIER, Francois, *Lo psíquico. Del pensamiento a la religión, en América Latina. De la independencia a nuestros días*, Editorial Labor, Barcelona 1979, pp. 270-369.
- DE CAMILLIS, Mario, *Cagliero, Giovanni*, en *Enciclopedia Cattolica*, Casa Editrice Sansone, Firenze 1949, III, p. 294.
- DE MARCHI, Giuseppe, *Le Nunziature Apostoliche dal 1800 al 1956*, s/ed, Roma 1957, pp. 103, 145, 179.
- DUNKERLEY, James, *Power in the Isthmus: A political history of modern Central America*, Verso, Londres 1988.
- DUSSEL, Enrique, *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación (1492-1973)*, Editorial Nova Terra, Barcelona 1972.
- *Les Eveques hispano-americains, defenseurs et evangelisateurs de l'indien, 1504-1620*, Steiner, Wiesbaden 1970.
- ESTRADA MONROY, Agustín, *Datos para la historia de la Iglesia en Guatemala*, Tipografía Nacional 1972, 4 vols.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, s/ed, Madrid 1959, IV.
- GARCÍA AÑOVAROS, Jesús María, *América Central. La Iglesia Diocesana en Borges*, Pedro (dir), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XVI-XIX)*, BAC, Madrid 1992, II.
- GARCÍA, Santiago, *La cuestión religiosa en las constituciones políticas de Nicaragua durante los años de 1910 a 1915, en los informes de Mons. J. Cagliero, Delegado Apostólico en América Central*, Tesis de licenciatura en Historia de la Iglesia, Universidad Gregoriana, Roma 1982, pro manuscrito.
- GARCÍA PELÁEZ, Francisco de Paula, *Historia del Antiguo Reino de Guatemala*, Tipografía Nacional, Guatemala 1968-1973, 3 vols.
- GENTILUCCI, Aspreno, *Giovanni Cagliero. Biografía del Primo Missionario Salesiano*, Istituto Cardinal Cagliero, Ivrea 1976, pp. 74-96.
- GONZÁLEZ LOSCERTALES, V., *América Central y El Caribe en siglo XX. Historia Universal. América entra en escena. Expansionismo de EE.UU. y Revolución Mexicana*, Historia 16-Temas de Hoy, Madrid 1997, pp. 61-82, 4.
- HERRING, Hubert, *Storia dell'America Latina*, Rizzoli Editore, Milano 1971, pp. 682-694.
- Hierarchia Cattolica Medii et Recentioris Aevi*, 1903-1978, Il Messaggero di S. Antonii, Padova 1978, III.
- IZARD, Miguel, *Latinoamérica, siglo XIX. Violencia, Subdesarrollo y Dependencia*, Colección Historia Universal Contemporánea, Editorial Síntesis, Madrid 1990, 6.

- KIRK, John M., *Politics and the Catholic Church in Nicaragua*, University Press of Florida, Gainesville 1992.
- KOWALSKY, Nicola, *Nicaragua. Storia*, en *Enciclopedia Cattolica*, Sanzoni, Firenze 1952, VIII.
- LAFFEBER, Walter, *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*, Harper and Row, New York 1984.
- LANGLEY, Lester, *The United States and The Caribbean in the Twentieth Century (1900-1970)*, The University of Georgia Press, Athens 1980.
- *Banana Wars, an Inner History of American Empire*, Lexington 1983.
- LAS CASAS, Bartolomé DE, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Editorial Tecnos, Madrid 1992.
- LÁSCARIS, Constantino, *Historia de las ideas en Centro América*, Educa, San José 1970.
- LOPÉTEGUI, León-ZUBILLAGA, Félix, *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. México. América Central. Antillas*, BAC, Madrid 1965.
- LOPÉTEGUI, León, *Nicaragua. Historia de la Iglesia*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, Edic. Rialp, Madrid 1973, XVI.
- MALAMUD, Carlos, *América Latina, siglo XX. La Búsqueda de la Democracia*, Colección Historia Universal Contemporánea, Editorial Síntesis, Madrid 1977, 21.
- MARTINA, Giacomo, *La Iglesia de Lutero a nuestros días. Epoca del Liberalismo*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1974, III.
- *Storia della Chiesa. Da Lutero ai nostri Giorni*, Morcelliana, Brescia 1994, 4 vol. Autopresentatione en «Anuario de Historia de la Iglesia» 5 (1996) 505-509.
- MARTÍNEZ, Severo, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Editorial Universitaria, Guatemala 1971.
- MARURE, Alejandro, *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América*, Ministerio de Educación, Guatemala 1877, 2 vols.
- MATA GAVIDIA, José, *Anotaciones de historia patria centroamericana*, Editorial Universitaria, Guatemala 1969.
- MEDINA, Alberto, *Efemérides nicaragüenses, 1502-1914*, Managua 1945.
- MERCATI, A., *Concordato fra Pio IX e la Repubblica di Nicaragua. 2 Novembre*, en *Raccolta di Concordati su materia ecclesiastica tra la Santa Sede L'Autorità Civile. 1861*, Tipografia Poliglota Vaticana, Ciudad del Vaticano 1957, I, pp. 948-959.
- MILLA, José, *Historia de la América Central*, Cemaltex, Guatemala 1986, I y II.
- MUNRO, Dana, G., *Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean (1920-1921)*, Princeton University, Princeton 1976.
- *The five republic of Central America*, Oxford University, New York 1978.
- *The United States and the Caribbean Republics, 1921-1933*, Princeton University Press, Princeton 1974.

- PÉREZ, Rafael, *La Compañía de Jesús en Colombia y Centroamérica*, Imprenta Castellana, Valladolid 1898.
- PÉREZ BRIGNOLI, Héctor, *Breve Historia de Centro-América*, Alianza Editorial, Madrid 1989³.
- PICADO, Miguel, *La Iglesia en Costa Rica de 1914 a 1939*, en FLICHE-MARTIN (dirs), *Guerra Mundial y Estados Totalitarios*, Edicep, Valencia 1985, XXVI/2.
- RADELL, David, *An Historical Geography of Western Nicaragua: The Spheres of Influence of León, Granada and Managua, 1519-1963*, Berkeley 1969.
- RAMA, Carlos M., *La Obra de la Burguesía Liberal (1853-1885)*, en *Historia de América Latina*, Editorial Bruguera, Barcelona 1978, pp. 61-114.
- RAMÍREZ, Sergio, *Sandino, il padre della guerriglia*, Cittadella Editrice, Assisi 1978, pp. 5-54.
- RAMÍREZ MERCADO, Sergio, *Balcanes y Volcanes, aproximaciones al proceso cultural de Centroamérica*, en TORRES RIVAS, Edelberto (dir.), *Centroamérica hoy*, Siglo XXI, México 1975.
- REMESAL, Antonio, *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*, Tipografía Nacional, Guatemala 1932, 2 vol.
- RODRÍGUEZ, Mario, *América Central*, Editorial Diana, México 1967.
- ROMERO, José Luis, *Liberalismo*, en Marcello CARMAGNANI (dir.), *Storia dell'America Latina*, La Nuova Italia Editrice, Firenze 1979, pp. 201-211.
- ROTOI, Ippolito, *Nicaragua. Condizione giurídica della Chiesa*, en *Enciclopedia Cattolica*, Sanzoni, Firenze 1952, VIII.
- RUIZ GIL, H., *Nicaragua. Historia*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, Edic. Rialp, Madrid 1973, XVI.
- SALVATIERRA, Sofonías, *Compendio de Historia de Centroamérica*, Tipografía Progreso, Managua 1946².
- SCHNOOVER, Thomas D., *The United States in Central America, 1860-1911: Episodes of Social Imperialism and Imperial Rivalry in the World System*, Duke University Press, Durham 1991.
- SELSER, Gregorio, *La guerriglia contro i marines. Sandino, Generale di uomini liberi*, Feltrinelli Editrice, Milano 1972.
- SKIDMORE, T.S.- SMITH, Peter H., *Centroamérica: Colonialismo, Dictadura y Revolución*, en *Historia Contemporánea de América Latina en el siglo XX*, Crítica, Grijalbo-Mondadori, Barcelona 1996, pp. 339-377.
- STELLA, Pietro, *Cagliero, Giovanni*, en *Dizionario Biografico Degli Italiani*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1973, XVI, pp. 292-293.
- STIMSON, H.L., *American Policy in Nicaragua*, New York 1927.
- TORRES RIVAS, Edelberto, *Interpretación del desarrollo social centroamericano. Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*, Educa, San José 1963.
- *Síntesis histórica del proceso político centroamericano*, en *Centroamérica hoy*, Siglo XXI, México 1975.
- VÁSQUEZ, Francisco, *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, Tipografía Nacional, Guatemala 1940, 4 vols.

- VIDAL, Manuel, *Nociones de historia de Centro América*, San Salvador 1957⁵.
- WHITE, Richard Alan, *The Morass. United States Intervention in Central America*, Harper and Row, New York 1984.
- WOODWARD, Jr., Ralph Lee, *Central America: A Nation Divided*, Oxford University Press, New York 1985².
- XIMÉNEZ, Francisco, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*, s/ed, Guatemala 1929, 4 t.
- ZELAYA, José Santos, *La revolución de Nicaragua y los Estados Unidos*, Madrid 1910.
- ZÚÑIGA, C., Edgar, *Historia Eclesiástica de Nicaragua*, Editorial Hispamer, Managua 1996.





LA CUESTIÓN CONSTITUCIONAL EN NICARAGUA DURANTE LA DELEGACIÓN APOSTÓLICA DE JUAN CAGLIERO (1910-1915)

INTRODUCCIÓN

Con la revolución sandinista de 1979, Nicaragua vivió un momento histórico importante. La revolución cuestionó la vida e historia anterior, y se pensó y trabajó por crear un nuevo orden. Los conflictos entre Iglesia y Estado sandinista fueron manifiestos. Para buscar una vía de armonía entre jerarquía y gobierno revolucionario, llegaron al Vaticano miembros de la Junta de Gobierno en los inicios de la década de los ochenta. El gobierno revolucionario presionaba para que los nuevos obispos nominados fueran personas que estuviesen de acuerdo con el pensar revolucionario. El gobierno sandinista trataba de lograr que la Santa Sede elevase León a archidiócesis, y de esta manera mitigar los problemas que tenía con Ovando, arzobispo de Managua. Esta historia reciente no es nueva. No es nueva en el sentido de que en los años de 1912 a 1913 la Iglesia y el Estado, esta vez de identidad conservadora, trabajaron juntos para formar una nueva circunscripción eclesiástica en Nicaragua creando nuevas diócesis, además del esfuerzo por hacer un estado confesional, tratando de elaborar un artículo religioso en la constitución según el pensar de la Iglesia. De estos temas quiero tratar en mi trabajo. Quiero narrar la historia de la formación de la provincia eclesiástica de Nicaragua, acontecimiento político-religioso que se llevó a cabo en los años de 1912 a 1913, y a la par ver la relación que hubo entre la Iglesia y el gobierno conservador, como consecuencia de este trabajo de formación y erección de nuevas diócesis. Deseo también describir el esfuerzo del Delegado Apostólico y de políticos conservadores nicaragüenses por lograr una constitución católica durante tres asambleas constituyentes en el corto espacio de 1911 a 1913, y la relación Iglesia-Estado que subyace en este intento.

La estructura del trabajo será la siguiente: El capítulo primero tratará de las «circunstancias históricas» en que se enmarca el tema y ten-

drá tres partes. La primera será una exposición general de la historia de Nicaragua, acentuando los acontecimientos ocurridos de 1909 a 1915. El 11 de octubre de 1909 comenzó la revolución contra el dictador liberal Zelaya con el apoyo norteamericano. El 2 de diciembre de 1909 Estados Unidos rompe relaciones con Nicaragua, y el 21 de diciembre de 1909 Zelaya debe abandonar el poder en manos del Dr. José Madriz. Los años que siguen son cruciales para entender la historia nicaragüense posterior y presente: alianza conservadora-liberal, política inestable, golpes de estado y revoluciones, dominio y afianzamiento en el poder del partido conservador con el apoyo militar del Departamento de Estado de los Estados Unidos y la intervención de los marines... etc. No se pueden comprender la Nicaragua sandinista ni la Nicaragua de hoy sin mirar a estos años. En ellos se llevó a cabo la erección de las nuevas diócesis y el esfuerzo por conseguir una constitución católica. Una segunda parte será la exposición general de la historia de la iglesia nicaragüense. Desde el siglo XVI se creó la diócesis de León. El 2 de diciembre de 1913 se culmina la aprobación de la nueva circunscripción eclesiástica en Nicaragua. En la tercera parte de este primer capítulo presentaré la figura de Monseñor Juan Cagliero, un diplomático *sui generis*, primer Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario a Nicaragua, que va a ser el alma de este proyecto. Tratando con el gobierno conservador de Adolfo Díaz, con quien mantiene cordiales relaciones, llevará a cabo el plan de erección de diócesis, no obstante la oposición del Obispo de León, y trabajará por conseguir una constitución confesional. Dedico además una sección para presentar la figura del Delegado Apostólico, ya que el trabajo central se basa en sus borradores diplomáticos.

El segundo capítulo versará sobre «la cuestión religiosa en las constituciones políticas de Nicaragua durante la Delegación Apostólica de Monseñor Cagliero», y la relación Iglesia-Estado que subyace en este empeño. Quisiera reseñar el esfuerzo y trabajo del Delegado Apostólico por conseguir una constitución confesional en un tiempo de golpes de estado y conflictos partidistas. La toma del poder por el partido conservador, con la ayuda y anuencia de los Estados Unidos, creará la posibilidad, bien trabajada y explotada por Cagliero, de conseguir una constitución confesional según el pensamiento de Pío X, para quien la Iglesia y Estado deberán estar unidos.

El capítulo tercero tratará de «la creación de la Provincia Eclesiástica de Nicaragua en los años de 1912 a 1913 en los informes de Monseñor Juan Cagliero, Delegado Apostólico en América Central». Siguiendo los borradores diplomáticos de Cagliero que hablan del tema,

trataré de trazar y reconstruir la historia de la creación de la provincia eclesiástica de Nicaragua. Cagliero intuye desde 1908 la necesidad de crear nuevas diócesis, cuando visita Nicaragua por vez primera. Tratará personalmente el asunto con el gobierno conservador en su segunda visita de diciembre de 1912. En 1913 pedirá a la Santa Sede la urgencia de aprobar el proyecto, que Pío X lo hará realidad el 2 de diciembre de 1913. Es en este asunto, y en el esfuerzo de Cagliero por conseguir una constitución confesional y religiosa, donde mejor se puede apreciar la relación de Iglesia y Estado en Nicaragua durante los años historiados.

El trabajo terminará con «las conclusiones». Al final se añade la bibliografía de las obras y documentos citados, tanto inéditos como editados. Al trabajo va unido un «apéndice documental», que consiste en la presentación de los documentos que versan sobre la erección de la provincia eclesiástica de Nicaragua, su traducción y transcripción, su síntesis, análisis y comentario. Son los documentos inéditos que sirvieron de base para la elaboración del capítulo tercero.

La investigación que voy a realizar se basa totalmente en los borradores diplomáticos de Cagliero. Como Delegado Apostólico en América Central, informaba periódicamente a la Secretaría de Estado sobre la marcha de los acontecimientos políticos y religiosos de las naciones e iglesias de América Central. El limpio de estos documentos se encuentra en el Archivo Secreto Vaticano. Sin embargo, los borradores los conservó Cagliero. Hecho cardenal por Benedicto XV, y muerto en Roma en 1926, estos documentos pasaron a la casa salesiana de Borgo San Marino. Actualmente se encuentran en el Archivo Salesiano Central (ASC) de la casa generalicia salesiana, en una carpeta sin clasificar. Los documentos son de gran valor y están prácticamente inéditos. Giovanni Cassano los usó para escribir la biografía de Cagliero, pues en la tapa de la carpeta se lee: «Anno 2 Luglio 1911-28 luglio 1915. Minute di rapporti, relazioni, comunicazioni del Delegato Apostolico Monseñor Giovanni Cagliero alla Santa Sede che risultanno in questo archivio (Colegio S. Carlo Borgo S. Marino). Questa preziosa documentazione é stata usata di suo primo biógrafo D. Giovanni Cassano per scrivere la vita del grande missionario salesiano. Le minute sonno numerate in ordine progressivo. Mancano dall'1 al 61. Poi la 63-76-106-140-161-184-185-190».

Los documentos están numerados y ordenados por orden cronológico. No se encuentran los borradores que van del 1 al 61 inclusive. El borrador n.º 62 se escribió en el mes de abril de 1910, por lo que la fecha de la carpeta no es exacta, ya que considera que los documentos

van del 2 de julio de 1911 al 28 de julio de 1915. Cierra la carpeta el n.º 192, escrito el 28 de julio de 1915. Falta la información correspondiente, que va de septiembre de 1908 hasta marzo de 1910, que debe corresponder a las minutas que van del n.º 1 al 61, y que no se encuentran en este fondo.

La correspondencia sobre Nicaragua es abundante. Fundamentalmente informa sobre dos temas: La cuestión religiosa, y el artículo religioso en las constituciones políticas de Nicaragua en estos años turbulentos. Digo constituciones, porque durante 1911 a 1913 hubo tres constituciones diferentes con otros tantos proyectos. En este contexto, el Delegado Apostólico, el gobierno conservador y la asamblea legislativa, en unión de corazón y voluntad, llegaron a dar al país una constitución católica. La legislación, educación... etc., se proyectó según el pensar de la Iglesia. Todo este proceso por hacer de Nicaragua una Nicaragua Católica, es objeto de información en muchos documentos.

El otro tema, objeto también de mi investigación, es la erección de la provincia eclesiástica de Nicaragua. Mi trabajo consistirá en tomar los borradores que tratan sobre estos temas, y ordenándolos cronológicamente ir construyendo la historia de la cuestión religiosa en las constituciones políticas elaboradas por esos días, y esbozar la historia de la formación de las diócesis en Nicaragua. Prácticamente será un seguir y transcribir la lectura de los borradores. Ellos mismos nos hablarán por sí solos de la relación entre la Iglesia, representada en el Delegado, y el gobierno conservador. Los borradores que usaré para mi trabajo del capítulo segundo son los n.ºs 62. 64. 82. 86. 88. 98. 104. 117. 121. 122. 133. 134. 175. 178. 192. Los usados para el capítulo tercero son los n.ºs 105. 119. 134. 135. 142. 143. 152. 153. 156. 166 y 178, los mismos que forman el contenido del apéndice documental de la tesis.

1. DATOS BIOGRÁFICOS DE JUAN CAGLIERO Y RASGOS DE SU PERSONALIDAD

Juan Cagliero nació en Castelnuovo D'Asti el 11 de enero de 1838. Habiéndose quedado huérfano de padre, fue acogido por Don Bosco en su oratorio salesiano el 3 de noviembre de 1851, terminando por unirse a su educador y llegando a ser «uno de sus más versátiles y áviles colaboradores»¹. Sobresalió como buen músico y creó varias composiciones musicales. Fue ordenado sacerdote el 14 de junio de

1862, y en 1869 fue elegido como director espiritual de la congregación salesiana, cargo que desarrolló hasta 1886. Se doctoró en teología en la Universidad de Turín en 1873, y en 1874 fue designado como director espiritual de las hijas de María Auxiliadora o salesianas², congregación femenina fundada por D. Bosco en 1872.

En 1875 D. Bosco lo envió a la Argentina, a la cabeza de la primera expedición de misioneros salesianos, logrando implantar la congregación salesiana en Argentina y Uruguay³. En 1877 regresó a Italia llamado por D. Bosco, quien le encargó preparar una expedición de misioneros educadores salesianos a la India, y la fundación e instalación de obras y colegios de salesianos y de hijas de María Auxiliadora en Francia (1878, 1880), Sicilia (1879), España y Portugal (1881).

En 1883, la Patagonia septentrional y central es erigida como vicariato apostólico y encomendada a los salesianos. Cagliero fue nombrado como vicario apostólico y consagrado obispo en 1884. A pesar de que las relaciones entre la Iglesia argentina y el presidente Julio Roca eran tirantes, el presidente Roca apoyó y simpatizó con los salesianos, recurriendo al mismo Cagliero para rehacer las relaciones diplomáticas con la Santa Sede en 1898, rotas desde 1884 y restablecidas en 1900. Cagliero regresó a Italia a fines de 1887 ante la muerte inminente de D. Bosco, y permaneció hasta enero de 1889, para afianzar la obra salesiana una vez muerto D. Bosco el 31 de enero de 1888. Volvió a la Patagonia donde trabajó por la estructuración religiosa de su vicariato y su desarrollo. En 1904, promovido a arzobispo titular de Sebaste, fue llamado a Italia, y se le encomendó visitas apostólicas extraordinarias en las diócesis de Bobbio, Tortona, Albenga, Savona-Noli y Ventimiglia, siendo Papa Pío X en los difíciles tiempos del modernismo. En las relaciones de sus visitas, Cagliero demuestra «su capacidad eclesiástica para percibir los fenómenos sociales que inciden en la fe tradicional»⁴.

La práctica pastoral y la experiencia latinoamericana adquiridas por Cagliero, llevaron a la Santa Sede a destinarlo como Delegado Apostólico para las cinco repúblicas de América Central. Fue nombrado para el nuevo cargo el 10 de junio de 1908. Además se le invistió como enviado extraordinario ante la república de Costa Rica. Llegado a Costa Rica el 22 de agosto de 1908, logró el reconocimiento diplomático como enviado extraordinario de la Santa Sede ante los gobiernos de Nicaragua y Honduras.

En América Central Cagliero trabajó por una organización de la práctica pastoral en las diócesis, por la creación y organización de nuevas diócesis y provincias eclesiásticas, por la labor misionera y pastoral,

por la acción misionera con la erección de vicariatos apostólicos, por establecer buenas relaciones entre la Santa Sede y los gobiernos liberales, jurisdiccionalistas y separatistas de Centro América, y por el ingreso en el istmo de congregaciones religiosas dedicadas a la educación, a fines asistenciales y a la acción pastoral⁵.

Visitó todas y cada una de las naciones centroamericanas para conocer las iglesias nacionales, suscitar mejoras y remedios, animar la acción pastoral, levantar el espíritu de obispos y sacerdotes, planificar la creación de nuevas diócesis y provincias eclesiásticas, promover un acercamiento entre las iglesias y los gobiernos, conocer al pueblo, a quien se acercó por medio de misiones populares y acciones pastorales, tener un contacto con presidentes y ministros, crear, animar y dirigir grupos y movimientos de laicos y aglutinar las elites de laicos católicos. Una vez estuvo en Guatemala, dos veces en Honduras, El Salvador y Nicaragua. En Nicaragua la primera visita fue del 10 de diciembre de 1908, a mitad de marzo de 1909. La segunda del 15 de noviembre de 1912 al 26 de diciembre del mismo año. Tuvo la residencia en San José de Costa Rica.

En Costa Rica obtuvo en 1909 que el representante de la Santa Sede, fuese reconocido como decano del cuerpo diplomático. En Nicaragua, y una vez que asumieron el poder los conservadores, «pudo ejercer su influencia en la fase de elaboración de una nueva constitución»⁶.

La presencia y la labor de Cagliero en América Central, supuso un reavivamiento de las diócesis e iglesias nacionales, y una inyección juvenil en la acción pastoral y en la vida religiosa del pueblo. Por otra parte, Cagliero en América Central «dio pruebas de prudencia y fortaleza consiguiendo la estima de los gobiernos de aquellos países que admiraron sus virtudes pastorales y sus dotes diplomáticas»⁷.

Llamado por Roma, fue creado cardenal el 6 de diciembre de 1915, y asignado a las congregaciones de religiosos, propaganda fide y ritos. El 16 de diciembre de 1920, se le confió la diócesis suburbicaria de Frascati, «llegando a resarcir su desastroso estado financiero»⁸, y «desarrollando una actividad juvenil»⁹. Murió en Roma el 28 de febrero de 1926.

Para comprender la persona y la labor de Cagliero en América Central, habría que resaltar que él se identifica esencialmente como sacerdote, como religioso, como pastor y misionero, y en función de este ser fundamental está su obrar diplomático y político, o dicho de otra manera, en función de su identidad sacerdotal y religiosa es diplomático y político. En el fondo hay un rico sustrato humano y gran-

des dotes humanas: es tenaz, enérgico pero cortés, trabajador incansable, con mucho celo apostólico, con gran sentido común y capacidad de adaptación. Es además prudente y de gran fortaleza, y rico en virtudes pastorales y dotes diplomáticas.

Como diplomático busca asentar y consolidar la institución eclesial, lograr una armonía y unión entre la Iglesia y el Estado, que permita a la Iglesia desarrollar su acción espiritual y moral en la sociedad, dirigir la vida religiosa del pueblo y, en definitiva, promover la libertad y los derechos de la Iglesia, e incluso, sus privilegios.

Su obra pastoral se encuadra dentro de la religiosidad popular de su tiempo, que es la espiritualidad y religiosidad popular cristiana del Papa Pío X: énfasis en la vida sacramental, prácticas de piedad popular: rosarios, procesiones, novenas, devociones marianas, al Sagrado Corazón y a los santos, misiones populares, predicación y enseñanza del catecismo, entre otras. Este tipo de religiosidad caracterizaba también la religiosidad y espiritualidad salesiana.

En política sigue la línea de D. Bosco: «no meterse en política», «nuestra política es la del Padre Nuestro». Como D. Bosco, es ultramontano, de espíritu tradicionalista y conservador, y educado en los principios político-religiosos del antiguo régimen. No se adhiere a ningún partido político, y es capaz de convivir con todos, y sacar provecho de todos. Aunque ideológica y prácticamente está más cerca de los conservadores por ser más clericales y respetuosos de la Iglesia, puede convivir con los liberales, tratando de hacer el bien y de «salvar almas» aunque éstos eran anticlericales y sus principios condenados por la jerarquía eclesiástica. En fin, que es un diplomático y político «*sui generis*» y por encima de todo, sacerdote y pastor. Así se lo explica al Papa en una audiencia que él mismo transmite: «Ho sessant'anni, Santità, gli diceva. Ché potrè fare! Non conosco la diplomazia. Sono un povero missionario. Conosco solo la diplomazia del Vangelo, quella che aveva D. Bosco. Il Papa gli rispose che egli pure aveva sessant'anni, e portava sulle spalle il governo di tutta la Chiesa»¹⁰. En una carta a D. Rua, sucesor de D. Bosco y compañero de Cagliero, le cuenta cómo es su política y diplomacia: «alla buona, con franchezza cristiana e chiara esposizione dei desideri del Papa, Padre e Pastore dei popoli»¹¹. El mismo Ceria oyó contar a Cagliero este juicio, que Estrada Cabrera, presidente de Guatemala, daba de su persona: «Il suo modo di fare mi piace, perche rivela una franchezza, che non ho mai trovata nei diplomatici. Di lei siamo sicuri in quello che dice, degli altri bisogna credere poco»¹².

Siendo tradicionalista no mantiene una actitud hostil contra los gobiernos liberales, con quienes vive y convive, tratando de no hacer

política partidista. De hecho el presidente liberal Zelaya aprecia a los salesianos porque «no se mezclan en política», ni hacen política conservadora. Trabajan por el bien de los jóvenes pobres simplemente, y esto le agrada. Eugenio Ceria lo cuenta así: «Gli aveva detto perfino (Zelaya a Cagliero) che conosceva da tempo i salesiani e di sapere che essi non s'immischiavano in politica e che, in una mano tenevano il catechismo, stringevano nell'altra il martello e la pialla»¹³. De una carta de Cagliero a Madre Daghero, superiora general de las hijas de María Auxiliadora, escrita en septiembre de 1908, son estas palabras: «Política! Coi vescovi, col clero e col popolo andiamo bene, la parola che loro dirigo in ogni funzione, é ascoltata, perche é di un arcivescovo rappresentante del Papa che tutti amano, venerano e onorano quale Vicario de Gesù Cristo»¹⁴.

En fin, que Cagliero es un hombre de grandes dotes humanas y pastorales y de gran tacto político y diplomático, pero que por encima de todo se siente sacerdote, y siendo diplomático, actúa como un pastor y misionero, manteniéndose en comunicación con el pueblo, celebrando misas, allá a donde va, confesando, repartiendo comuniones, predicando, enseñando el catecismo, escuchando confesiones, promoviendo misiones populares, recibiendo a sacerdotes, gentes importantes y del pueblo, por igual, organizando asociaciones apostólicas y promoviendo seminarios. Así se lo cuenta a D. Rua: «Dappertutto fu un concorso straordinario ai santi sacramenti, per dove io andavo; fu una missione de un giubileo per acquistare l'indulgenza plenaria e ricevere la Benedizione Apostolica, che io dava nella Messa solemne a nome del Papa. Sei confessori con Mons. Vescovo mi precedevano, onde preparare migliaia e migliaia di Sante Communioni»¹⁵.

2. EL CONTEXTO HISTÓRICO

Las minutas diplomáticas de Cagliero sobre Nicaragua, giran sobre dos temas: la cuestión religiosa en las constituciones políticas de Nicaragua y la erección de la provincia eclesiástica de Nicaragua, aspectos éstos donde puede apreciarse y valorarse la relación entre la Iglesia y el estado.

Los años de permanencia de Cagliero en la Delegación Apostólica de Centro América, son años de graves vicisitudes históricas para Nicaragua, y también de grandes cambios políticos.

De 1857 a 1893, Nicaragua vive un período de paz y estabilidad política bajo el régimen conservador. En 1893, los liberales de León se

alzan al frente de José Santos Zelaya, quien será presidente de Nicaragua de 1893 a 1909. «Liberal, radical, laicista, positivista y unionista»¹⁶, mantendrá una cierta hegemonía en el istmo, e intervendrá en asuntos de los otros estados, en vistas a lograr la unión centroamericana bajo su personal égida y mando. Como liberal es anticlerical, tratando de quitar toda autoridad y poder a la Iglesia nicaragüense, fortaleciendo la del estado nacional. Las leyes serán anticlericales; el concordato firmado con la Iglesia en 1861 olvidado e incumplido, aunque nunca protestado oficialmente.

Pero nos interesa traer a colación su conflicto con los Estados Unidos de América. Estados Unidos había sumado a la doctrina Monroe la del Destino Manifiesto de Theodor Roosevelt. Estaba interesado en Nicaragua para la construcción de un canal interoceánico y el dominio del golfo de Fonseca. Zelaya se negaba a la construcción del canal por el río San Juan, si esto suponía «la pérdida del derecho territorial»¹⁷, y el menoscabo de la soberanía nacional. Por otra parte, Zelaya trataba de llevar a cabo el proyecto con compañías francesas, alemanas y japonesas, siempre y cuando Nicaragua tuviera la soberanía sobre el canal. Esto ocasionó temor en los Estados Unidos, que no quería tener competencia en el ramo. Además, la actitud antinorteamericana de Zelaya «le llevó a cancelar concesiones y contratos con casas norteamericanas, y a amenazar los intereses mineros de esta nacionalidad»¹⁸. La suerte estaba echada. En 1909, los Estados Unidos propiciaron una revolución que, partiendo de Bluefields, ocasionó la caída de Zelaya. Cagliero ya había llegado a América Central, y sería testigo de acontecimientos cruciales para la vida de Nicaragua. Al liberal Zelaya le sucede el rebelde Juan José Estrada, liberal también, pero dominado por los conservadores. En 1912 ocurre la sublevación del ministro de la guerra Luis Mena, contrario a la hipoteca de la soberanía nacional, a la dependencia político económica y al régimen tutelado por parte de los Estados Unidos, y ansioso por ser presidente de la república. Esto originó la primera intervención de los marines y su derrota. Luego vendrá un gobierno conservador, títere e impuesto por Estados Unidos, bajo la jefatura de Adolfo Díaz y otros líderes conservadores, lo que duró hasta 1926. Así que los años de 1909 a 1912, fueron años de sublevaciones, de golpes de estado, de revueltas y de intervenciones de los marines. En estos cambios de gobierno, de tensiones por el poder entre liberales y conservadores, se dieron varios proyectos de constituciones políticas y la creación de respectivas asambleas constituyentes bajo la tutoría norteamericana. En este contexto es cuando entra Cagliero, tratando de lograr una constitución católica con el apoyo del partido conservador y tradicionalista.

Esta causa motivará un empeño del Delegado Apostólico, quien se comunicará con el Presidente Díaz, con ministros y líderes conservadores para conseguir el fin deseado. Por tanto, gran parte de la correspondencia entre el Secretario de Estado, Cardenal Merry Del Val y Cagliero, tiene por objeto informar sobre la cuestión religiosa en las constituciones políticas de Nicaragua de estos años, de donde se colige también la relación que hubo entre la Iglesia y el estado nicaragüense. Los documentos que tienen como contenido este asunto son los siguientes: los números 62. 64. 82. 86. 88. 98. 104. 117. 121. 122. 133. 134. 158. 175. 178 y 192. A través de estas minutas su puede revivir los acontecimientos de las sublevaciones, revueltas, gobiernos y presidentes que se suceden, y de los proyectos de una nueva constitución. Son acontecimientos que Cagliero vive al día y desde su política religiosa. No se expone en la injerencia norteamericana y otros pormenores; le interesa salvar la institución eclesial, y que ésta sea favorecida y fortalecida en la vida social y popular y en su relación con el gobierno. Que sea apoyada por el gobierno, que sea favorecida por el estado, que sea reconocida y respetada por la autoridad civil. Sólo con el partido conservador podrá lograrlo. Por tanto, mi trabajo en este punto será estudiar someramente la cuestión religiosa en las constituciones políticas de Nicaragua que se fraguan en estos años de 1911 a 1913, y ver la relación Iglesia-Estado que de ella se deriva, en base a las minutas antes citadas y que tratan del tema en cuestión.

3. EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA Y DE CAGLIERO SOBRE LA RELACIÓN IGLESIA-ESTADO

Antes de entrar a reseñar las minutas diplomáticas, conviene tener presente cuál era el pensamiento de la Iglesia oficial sobre la relación entre la Iglesia y el Estado. Cagliero es deudor de la teología, del derecho y de la espiritualidad de Pío X y de su tiempo. Y Pío X, en este punto concreto, siente como Pío IX, quien expresó su pensamiento y sentir sobre el tema en el *Syllabus*, publicado el año de 1864. En él, Pío IX condena los principales errores de su tiempo, que ya habían sido condenados y anotados en otras alocuciones consistoriales, encíclicas y cartas pastorales de este mismo pontífice. Reseño algunos puntos del *Syllabus* que hacen referencia a la relación entre Iglesia-Estado. Se condena expresamente el liberalismo «con quien la Iglesia no puede ni debe reconciliarse y transigir» (Dz.80). Condenado el liberalismo en bloque, se condenan varios de sus postulados políticos: «En

esta nuestra edad no conviene ya que la Religión Católica sea tenida como la única religión del estado, con exclusión de cualquier otros cultos» (Dz. 77). Se condena así mismo la libertad pública de cultos, pues «la libertad civil de cualquier culto y la plena libertad concedida a tales de manifestar abierta y públicamente cualesquiera opiniones y pensamientos, conduce a corromper más fácilmente las costumbres y los espíritus de los pueblos y a propagar la peste del indiferentismo» (Dz. 79). El punto 55 condena expresamente el postulado de que «la Iglesia ha de separarse del Estado y el Estado de la Iglesia» (Dz. 55). El *Syllabus* condena la precedencia del derecho civil sobre el canónico (Dz. 73), la limitación de los derechos de la Iglesia al derecho del estado (Dz. 19), el que el estado sea la fuente y origen de todos los derechos (Dz. 39). De igual modo se condena el que la autoridad civil se inmiscuya en los asuntos de religión, de costumbres y de régimen espiritual (Dz. 44), la dependencia de la educación de la juventud exclusivamente de la autoridad civil (Dz. 45-47), el derecho del gobierno laico de destituir a los obispos del ejercicio de su ministerio temporal (Dz. 51), el que la potestad civil pueda someter y adjudicar los bienes y rentas de la Iglesia a la administración y arbitrio del estado laico (Dz. 53). Se condena la afirmación de que los gobiernos son exentos y superiores de la jurisdicción de la Iglesia (Dz. 54). Es además para el *Syllabus* error negar que las leyes humanas reciben de Dios la fuerza obligatoria, mantener que el derecho del estado no tiene ningún límite (Dz. 39). Se condena el mantener que la moral y las leyes civiles puedan y deban apartarse de la autoridad divina y eclesiástica (Dz. 56-57); el que el matrimonio dependa de las leyes del estado y no de la Iglesia (Dz. 73), permitiendo el divorcio (Dz. 67); el que la potestad eclesiástica dependa de la autoridad civil (Dz. 20). También negar que la Iglesia Católica sea la única religión verdadera (Dz. 21). Es un grave error, sostiene el *Syllabus*, mantener que el hombre es libre en abrazar y profesar la religión que, guiado por la razón, tuviera por verdadera (Dz. 15), decir que en cualquier religión se puede salvar uno (Dz. 16) y afirmar que en el protestantismo se puede agradar a Dios (Dz. 18).

Así pues, y en cierta manera, el *Syllabus* manifiesta el sentir de la autoridad de la Iglesia frente al liberalismo, sentir que, en principio, sólo se superará con el Concilio Vaticano II. Cagliero pues, aunque era un hombre muy pastoral, muy práctico, muy diplomático y de mucho sentido común, estaba en contra de las leyes liberales que atacaban a la Iglesia, la privaban de libertad, desconocían sus derechos como institución social, y a las que llama «leyes jacobinas». Para él, el ideal era la unión de Iglesia y Estado, el reconocimiento de la religión

católica como religión oficial, y mejor, con exclusión de cualquier otra. Y un estado que en sus leyes y gobierno se guiase por las leyes y el pensamiento de la Iglesia. Esto es lo que él quiso lograr en Nicaragua. Claro que los tiempos eran adversos, aún cuando el partido en el poder fuese el partido conservador. El antiguo régimen estaba superado, los tiempos habían cambiado a pesar de la resistencia de la Iglesia, y el liberalismo había heredado a la mentalidad moderna, por lo que respecta al estado y a la autoridad civil, que éstos eran absolutos y autónomos, que ninguna otra autoridad podía limitar, es más, la potestad civil limitaba los derechos de la Iglesia y aquella ya no estaba limitada por ésta. De todos modos Cagliero luchará por conseguir en Nicaragua una constitución confesional y una leyes civiles que estuviesen en armonía con el sentir y las leyes de la Iglesia.

4. HISTORIA DE LA CUESTIÓN RELIGIOSA EN LAS DECLARACIONES, DECRETOS, CONSTITUCIONES Y LEYES DE NICARAGUA ANTES DE LA LLEGADA DE CAGLIERO

Nicaragua, como muchas naciones de América Latina, tuvo muchos cambios en este asunto durante el siglo XIX y primeras décadas del XX. En efecto, en el acta de independencia fechado el 15 de septiembre de 1821 se declara que «la Religión de las Provincias es y será siempre la Católica, Apostólica y Romana, como única verdadera con exclusión de cualquier otra»¹⁹. Habiéndose incorporado la antigua Capitanía General de Guatemala al imperio mexicano de Itúrbide, se adhiere al Plan de Iguala, la primera de cuyas bases dice así: «La religión Católica, Apostólica y Romana, sin tolerancia de otra alguna»²⁰, es una de las bases sólidas en que funda su resolución. Declarada la independencia de México el 1 de julio de 1823 por la Asamblea Constituyente, ésta emite un decreto el 2 de julio en que se declara legítimamente constituida, y en el artículo 21 dice: «Que la religión de las Provincias Unidas es la Católica, Apostólica y Romana. En cuya consecuencia, se manifestará oportunamente a la Santa Sede Apostólica, por una misión especial o de modo que más convenga, que nuestra separación de la antigua España en nada perjudica ni debilita nuestra unión a la Santa Sede, en todo lo concerniente a la religión santa de Jesucristo»²¹. En 1824, y formando parte Nicaragua de la Federación de las Provincias Unidas de Centroamérica, la nueva constitución «garantizó la religión católica con exclusión del ejercicio público de cualquier otra (no católica)»²². En 1826, y dominando el grupo conserva-

dor en toda la Federación de Centroamérica, Nicaragua, parte integrante de la Federación, se dio la constitución del estado de Nicaragua, emitida en «presencia de Dios, Autor y Supremo Legislador del Universo». En su artículo 46 toma literalmente el artículo sobre la religión de la constitución federal: «la religión del Estado es la Católica, Apostólica, Romana, con exclusión del ejercicio público de cualquier otra»²³.

Pero con la llegada a la presidencia de la Federación de Francisco Morazán y de los liberales en 1828, empezó la crisis para la Iglesia. Por un decreto del congreso federal fechado en 1832 se establece en su artículo 1: «La libertad del pensamiento, la palabra, la de la escritura o imprenta y aun la de todo acto que exprese conceptos, consistente en la libertad de opinar sobre la legislación, religión y administración, y sobre toda clase de conocimientos físicos, morales o abstractos»²⁴. De esta manera, la reforma a la constitución de 1924 decreta que el artículo 11 sobre la religión, queda reformado de esta manera: «Los habitantes de la República pueden adorar a Dios según su conciencia. El gobierno general les protege la libertad del culto religioso. Más los estados cuidarán de la actual religión de los pueblos, y mantendrán todo culto en armonía con las leyes»²⁵. Además, por una ley emitida por Francisco Morazán fueron abolidos para siempre en el estado «los establecimientos monásticos nombrados de San Francisco, Merced, Recolectión, debiendo pedir la secularización los individuos que a ellos pertenecen»²⁶. En este tiempo se empezó también a discutir la validez legal del patronato.

Los problemas continuaron cuando Nicaragua, separada de la Federación Centroamericana, se convirtió en estado independiente por decreto de la asamblea constituyente el 30 de abril de 1838. La primera constitución política emitida por su asamblea constituyente, sanciona el 12 de noviembre de 1838 «en presencia de Dios, Autor y Supremo Legislador del Universo», que se permite «el ejercicio público de las demás religiones»²⁷, estableciéndose por tanto la libertad de cultos por primera vez, aunque el estado se profesa católico, protegiendo esta religión. La constitución de 1848 de Nicaragua emitida «en presencia de Dios, Autor y Supremo Legislador de Universo» reza así en su artículo 14: «Es un deber del gobierno proteger a los nicaragüenses en el ejercicio de la Religión Católica, Apostólica, Romana y sus ministros conservarán sus fueros conforme a las leyes»²⁸. La constitución política de 1854 es más laconica en su artículo 6: «El gobierno protege el culto de la religión Católica, Apostólica, Romana que profesan los nicaragüenses»²⁹. Con la constitución de 1858, elaborada bajo un go-

bierno conservador y que estuvo vigente durante el período de los llamados treinta años bajo la égida conservadora, «emitida en presencia de Dios», siendo presidente Tomás Martínez y finiquitada la guerra con los filibusteros, se establecen buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado, al proteger éste el culto, supervigilar la religión y la piedad, y fomentar la enseñanza de la doctrina cristiana. El artículo 6, que trata precisamente de la religión, dice: «la religión de la República es la Católica, Apostólica, Romana; el gobierno protege su culto»³⁰.

En este contexto histórico, y después de la guerra contra los filibusteros, es importante el concordato firmado en 1861 y ratificado en 1862 entre la Santa Sede y Nicaragua, siendo presidente el General Tomás Martínez, Sumo Pontífice Pío IX, y Obispo de León de Nicaragua Bernardo Piñol y Aycinena. El concordato tenía 28 artículos, siendo los principales: «1. La religión Católica es la del Estado. 2. La enseñanza será religiosa y conforme a la doctrina de la Iglesia. 3. Los obispos tendrán el derecho de censura. 4. El gobierno sostendrá económicamente a la Iglesia (el obispo, el cabildo eclesiástico, el seminario, los gastos del culto y de los templos... etc.). 5. Los párrocos recibirán primicias por derechos de estola hasta que el gobierno decida mantenerlos. 6. El gobierno podrá presentar candidatos para el obispado. 7. El presidente podrá nombrar seis prebendas capitulares. 8. Los párrocos serán nombrados por el mismo presidente. 9. Después de los oficios divinos, en todas las Iglesias de Nicaragua se dirá la siguiente oración "Dios salve a la República. Dios salve al Presidente, la Suprema Autoridad". 10. Su Santidad concederá exenciones y gracias a los ejércitos de la República»³¹. Este concordato regiría durante el período de treinta años, de 1862 a 1892, formando parte del pensamiento del partido conservador ubicado en la ciudad de Granada.

Sin embargo, como mantiene el P. Cárdenas, los conservadores de la clase dominante, eran más bien conservadores en la esfera política y económica. En asuntos religiosos no era raro que fuesen liberales y masones. Es por esto, que ya en 1881, encontramos actitudes anticlericales en gobiernos más bien conservadores. Tal fue el caso de la expulsión de los jesuitas. Varios jesuitas llegaron a Nicaragua tras su expulsión de Guatemala por Justo Rufino Barrios, durante la revolución liberal del año 1871. El gobierno nicaragüense los recibió como asilados, pero su permanencia estuvo en continuo jaque, pues los jesuitas eran bandera de conflicto entre círculos políticos. Algunos aducían que las órdenes religiosas fueron expulsadas desde las leyes dadas en 1830. Para los librepensadores y masones, lo que sonase a jesuita era mal visto y tolerado, y no deseaban su permanencia en el país. Duran-

te diez años los jesuitas hicieron una gran obra social, evangelizadora, misionera y cultural en Nicaragua. El pueblo los quería, y tenían un alto influjo entre las gentes. Se sucedieron algunos acontecimientos, y se buscó la salida expulsando a los miembros de la Compañía de Jesús que gozaban de gran influencia en la sociedad nicaragüense. La expulsión la decidió el presidente Joaquín Zavala en 1881. Así pues, dentro del período conservador, se vislumbran aspectos liberales, como es el caso de la expulsión de los jesuitas. Como causas pueden aducirse la actitud antijesuita de los gobiernos liberales centroamericanos, y las nuevas perspectivas económicas motivadas por el cultivo del café, que se llevaron a cabo promoviendo el latifundio y atacando los ejidos comunales y bienes de la Iglesia.

Lo que sí es cierto, es que la crisis para la Iglesia llegó con la subida al poder del partido liberal encabezado por José Santos Zelaya en 1893, gestándose en Nicaragua un liberalismo abiertamente hostil a la Iglesia y anticlerical, plasmado en la constitución liberal de 1893, que tenía como objetivo destruir la hegemonía de la Iglesia. En ella se promulgaba «la separación entre la Iglesia y el Estado, la libertad de enseñanza y su carácter laico, la desamortización de los bienes de los bienes de la Iglesia, la secularización de los cementerios y el matrimonio civil. En los años siguientes se dictaron también leyes contra la entrada al país de religiosos, el uso del hábito talar fuera de la Iglesia y se prohibió el culto externo»³².

Y es que, como dice Eduardo Cárdenas, «las medidas anticatólicas que adoptaría Zelaya tenían una larga incubación. Nicaragua no podía escapar al influjo de la masonería guatemalteca»³³. Hay que reconocer también que desde 1874, se habían traído a Nicaragua desde España, profesores liberales y masones³⁴ como puntales de la nueva educación superior de la juventud. Con Zelaya, a ellos se les dio el monopolio de la educación después del período de los 30 años, para ser los «creadores del futuro radicalismo antirreligioso»³⁵. Como resultado de la actitud antirreligiosa de Zelaya, se dará una secularización y descristianización de la clase culta y alta de Nicaragua³⁶.

Pero el golpe más duro contra la Iglesia vino en 1899 con una disposición del 14 de mayo, en que se quitaba las cofradías a la Iglesia pasando su administración a las alcaldías de los pueblos, y se desamortizaba sus bienes. La ley decía que los bienes de las cofradías debían pasar a los pueblos. Esto era una política económica del rico sector agroexportador del café, que necesitaba extender sus tierras. Con esto se quitaba la hegemonía político-económica de la Iglesia, que se veía privada de su influencia sobre el campesinado, explotado por los cafe-

taleros, y se anulaba una fuente de recursos económicos para la Iglesia. El Obispo Auxiliar de León, Simeón Pereira y Castellón, protestó por éste y otros desmanes y abusos, y fue expulsado del país, acción característica de los gobiernos liberales centroamericanos, mientras se abrían las puertas a misioneros de otras confesiones no católicas, como los moravos, luteranos y seguidores de la religión de Augusto Comte.

Pero a pesar de todo esto, hay que decir que el pueblo mantenía su fe católica, su religiosidad popular y su adhesión a la Iglesia. Fiel ejemplo de esto, fue el acto religioso llevado a cabo en Granada, entre el 31 de diciembre de 1900 y el 1 de enero de 1901, para consagrar el mundo a Jesucristo con la erección de una gran cruz. La participación popular fue total³⁷. En este sentido conviene recordar a Eduardo Cárdenas, quien sostiene que los liberales gobernaron al margen del pueblo, cuando no en contra de su cultura y sus intereses. Zelaya contestó a estas manifestaciones populares y religiosas, con leyes que prohibían el uso del hábito talar fuera de los templos y los cultos y actos religiosos fuera de las iglesias.

En 1909 hubo una revolución liberal-conservadora promovida por el Departamento de Estado norteamericano, y «volvió al poder el sector tradicional de clase dominante, políticamente expresada en el conservatismo»³⁸, y que sentía nostalgias por la constitución de 1858. Gracias a un sector conservador, se acabó la crisis religiosa y la Iglesia volvió a tener un poder ideológico, político y económico, y a ejercer su influencia. En estos años, y entre golpes de estado, se establecieron tres asambleas constituyentes, que dieron tres constituciones, y donde el artículo religioso cambió por cuatro veces. En este contexto aparece Cagliero en Nicaragua como Delegado Apostólico con carácter diplomático. El, y un grupo de líderes conservadores, trataron de lograr una relación jurídica de Iglesia-Estado, según el pensar de aquella. Esto será motivo de la exposición que sigue.

5. JUAN CAGLIERO, DELEGADO APOSTÓLICO PARA AMÉRICA CENTRAL

La América Central empieza a tener interés para la Santa Sede ante la apertura del Canal de Panamá. Como que la apertura del canal interoceánico abriese el istmo centroamericano a los intereses y al conocimiento del mundo exterior. Solo Costa Rica tenía relaciones diplomáticas con la Santa Sede a través de un ministro plenipotenciario, Manuel de Pereira, residente en París. Pero la Santa Sede no tenía ningún representante en América Central. Fue Pío X quien decidió en-

viar un Delegado Apostólico para América Central, proyecto que venía gestándose de años atrás, con residencia en Costa Rica. Cleto González Víquez, presidente costarricense, pidió que el Delegado Apostólico fuese investido con carácter diplomático como Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario. Para esta labor, la Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, escogió en 1908 al Arzobispo de Sebaste, Juan Cagliero, para este menester³⁹, quien, hasta ese momento, estaba visitando unas diócesis y seminarios de Italia, en nombre de la Santa Sede, en esos turbulentos momentos del modernismo.

Al despedirlo Pío X con el nuevo encargo le dijo: «Vaya a Centroamérica y haga allí tanto bien como el que ha hecho en Patagonia y en otras partes de América»⁴⁰. Cagliero había nacido cerca de Turín en 1833. Fue de los primeros salesianos educado bajo el influjo y espíritu de Don Bosco, quien lo envió a la Argentina como misionero en 1875, siendo desde 1883 Vicario Apostólico de Patagonia. «Por lo demás, Monseñor Cagliero asumió el encargo con gran sentido pastoral, merced, entre otras razones, a sus agradables cualidades humanas. Su circunspección en los asuntos políticos, le merecieron elogios del irreligioso Zelaya, dictador de Nicaragua. Cagliero permanecerá en Centroamérica siete años largos, entre agosto de 1908 y noviembre de 1915, cuando fue creado cardenal por Benedicto XV»⁴¹. En América Central descolló por su sentido pastoral y su tacto político. Como pastor motivó y apreció el sentido religioso y la fe católica del pueblo, que lo aclamó multitudinariamente «apreciando el divorcio existente entre la legislación impuesta y la realidad católica del pueblo»⁴². Murió en 1926, a los 88 años, siendo cardenal suburbicario de Frascati.

El 22 de agosto de 1908 llegó a Puerto Limón en Costa Rica, después de un mes de viaje. En Costa Rica se le da el puesto de decano del cuerpo diplomático. El 10 de diciembre se persona en Nicaragua invitado por Zelaya, quien lo recibe con carácter diplomático como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la Santa Sede ante el gobierno de Nicaragua, presentando las debidas credenciales que pide a la Secretaría de Estado. Este cambio de Zelaya debió de deberse a que «quería aprovechar la visita como seditivo del enorme descontento popular con su gobierno»⁴³. Además Zelaya, ante su política antinorteamericana, debía cerrar filas y buscar el apoyo popular y de todas las fuerzas políticas. En esta visita, como las que hizo a las otras repúblicas centroamericanas, se palpaba el entusiasmo y la participación del pueblo, «verificando cuan arraigado estaba el sentimiento religioso, y qué postizas aparecían las constituciones anticatólicas de

los estados»⁴⁴. En su trabajo, Cagliero pone especial énfasis en buscar buenas relaciones con el estado, que posibilitasen la ayuda y libertad a la institución y misión de la Iglesia; en conocer la situación de cada iglesia nacional y del pueblo cristiano; «en conformar una elite católica necesitada de organización y de finalidades concretas, en unión con algunos meritorios obispos»⁴⁵; en planificar la erección de nuevas diócesis y provincias eclesiásticas, y en realizar misiones populares y pastorales en medio del pueblo para reavivar su fe, a tal punto que «la misión diplomática reavivó las fuertes latentes del sentimiento religioso de aquellas repúblicas, poniendo de manifiesto la vitalidad de las reservas espirituales de las masas y el divorcio existente entre la legislación impuesta y la realidad católica del pueblo»⁴⁶.

En marzo de 1909 visita Honduras como Delegado Apostólico, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario. Regresó a Costa Rica, y el 12 de febrero de 1910 visitó El Salvador, pasando por el puerto nicaragüense de Corinto, país que estaba en guerra y revuelta, donde se apersonaron el Obispo Simeón Pereira y Castellón con buena parte del clero, vistiendo el hábito talar, suprimido años atrás por leyes anticlericales de Zelaya, lo que emocionó vivamente al Delegado Apostólico⁴⁷. En El Salvador entró como Delegado Apostólico. Menerster de Cagliero será lograr el reconocimiento oficial y diplomático de la Santa Sede ante el gobierno salvadoreño, cosa que no logrará. Permaneció en El Salvador hasta junio de 1910, pues en junio de 1910 visita la Guatemala del Presidente Estrada Cabrera. En 1912 hará una segunda visita a Honduras, Nicaragua y El Salvador, dando a estas visitas un carácter privado y no multitudinario. Iba en plan de trabajo para levantar y animar las iglesias de cada nación y planificar nuevas provincias eclesiásticas en cada nación. Visitó Nicaragua por segunda vez, para ver la marcha de la Iglesia, pero sobre todo, para trabajar en el proyecto de la creación de una nueva provincia eclesiástica. Entró el 15 de noviembre de 1912, permaneciendo mes y medio. Entonces venía de hacer una segunda visita a Honduras.

6. LA CUESTIÓN RELIGIOSA EN LAS CONSTITUCIONES POLÍTICAS DE NICARAGUA EN LOS INFORMES DE JUAN CAGLIERO DE 1910 A 1915

Hasta aquí he tratado de esbozar sumariamente una breve historia de la cuestión religiosa en las constituciones y leyes de Nicaragua. ¿Cómo se desarrolló el asunto religioso en las constituciones y leyes de

Nicaragua durante la Delegación Apostólica de Monseñor Cagliero, en un tiempo, por tanto, de revueltas, revoluciones y cambios constantes en esta esfera? Es lo que quisiera reseñar brevemente a continuación, basándome y tomando como fuentes los despachos de Cagliero.

6.1. La primera asamblea constituyente

El 20 de diciembre de 1910 escribe Cagliero la relación n.º 82, donde dice haber recibido un autógrafo del Santo Padre para Juan J. Estrada, y una copia de uso para el ministro de exteriores Tomás Martínez, que procurará hacer llegar prontamente a su destino. Y es que había acabado la guerra civil que destituyó al autoritario y dictador Zelaya. Se dice que el documento llegó en un momento preciso, pues el 1 de enero de 1911 «se forma la asamblea constituyente con el fin de dar a la nación, una nueva carta fundamental, basada, quiero esperar, sobre los principios del partido conservador triunfante»⁴⁸. Cagliero ya muestra su esperanza en el partido conservador, que confía dé a la nación una constitución y leyes acordes al querer y pensar de la Iglesia. Por eso dice que «el momento histórico por el que pasa aquella República es de grandísima importancia para la Iglesia. Gran parte de los intereses morales, religiosos y económicos de la misma, dependen actualmente de los criterios de que serán informados los miembros de la Asamblea Constituyente»⁴⁹.

Emilio Álvarez Lejarza, en su obra *Las Constituciones de Nicaragua*, dice refiriéndose a esta primera constituyente que había de redactar la constitución que sustituyese a la autocrática de 1905, que «fue integrada por lo más brillante e independiente que jamás ha reunido Nicaragua en una Asamblea»⁵⁰. Pronto se notaron dos tendencias en la asamblea: la de los tradicionalistas o conservadores que deseaban volver a la tradición católica y propugnaban una reacción antiliberal, y la de los liberales, cuyos principios habían echado raíces gracias a los gobiernos de los treinta años y, sobre todo, al gobierno dictatorial y liberal del régimen zelayista. Las discusiones fueron brillantes y libres. El poder ejecutivo se inclinaba hacia la tendencia liberal, sin embargo la mayoría quería volver a la tradición católica y al verdadero conservatismo. Por otra parte, los diputados conservadores querían dar más poder al legislativo, restando poder a la autocracia del ejecutivo, tras la experiencia de la dictadura zelayista. Esta asamblea, que quería encauzar la carta fundamental hacia los principios del verdadero conserva-

durismo, para evitar casos pasados, se dio al empeño de buscar cómo se podía desembarazar el país de un mal ministro. Se creó el artículo 125, inciso final⁵¹, por el cual, con un voto de censura del congreso, obligaba al poder ejecutivo, a separar a cualquier ministro de su cargo. Esta novedad disgustó al poder ejecutivo, y algunos ministros se dieron por aludidos, en especial el general Luis Mena, ministro de la guerra, y el general José María Moncada, ministro de gobernación, quienes disponían de las armas y de sendos ejércitos, y tenían planes de predominio en el país, llegando a ser presidente.

En este contexto, y en la misma minuta arriba mentada, Cagliero trae a colación el concordato de 1861, el que, dice Cagliero, «fue trasgredido en muchos puntos y momentos, pero nunca denunciado por Zelaya. Por eso, espero que el actual gobierno, basado sobre principios conservadores, respetará y dará nuevo vigor a un pacto solemne, firmado, se puede decir, por la misma mano hace cincuenta años»⁵², por eso, escribe Cagliero, que «será mi especial empeño seguir el curso de los acontecimientos para promover el mayor bien de la Iglesia en Nicaragua, en calidad de Representante Pontificio, mientras atiendo especiales instrucciones de Vuestra Eminencia Reverendísima»⁵³. Cagliero seguirá muy de cerca los acontecimientos de Nicaragua, y no sólo los seguirá, sino que influirá en conservadores nicaragüenses para obtener la situación legal que la Iglesia quería, es más, Cagliero vino a ser como el aglutinante, el líder y el director de la tendencia conservadora en asuntos religiosos. Es por esta razón que Pietro Stella llega a afirmar: «In Nicaragua, asceso al potere il conservatore generale Estrada, poté esercitare la sua influenza nella fase di elaborazione della nuova costituzione»⁵⁴.

El documento n.º 86, fechado el 15 de enero de 1911 en San José de Costa Rica, transcribe un ir y venir de telegramas entre el Presidente, General Juan J. Estrada, el ministro de exteriores Tomás Martínez, y la Delegación Apostólica; telegramas de comunicaciones de los últimos acontecimientos, de felicitaciones y agradecimientos. En ellos se informa de la instauración de la asamblea constituyente el 1 de enero de 1911, de la elección por la misma de presidente y vicepresidente en las personas de Juan J. Estrada y Adolfo Díaz respectivamente, quienes «habrán de regir los destinos de la nación por un período de dos años, de acuerdo con la constitución y leyes que se dicten»⁵⁵. Sin embargo, la situación política no dejaba de ser atípica y explosiva, en cierta manera. Se da el golpe de estado a Zelaya, liberal y dictador. Y en la revuelta se unieron liberales y conservadores. Según Cagliero, dominan los conservadores pero unidos a un grupo de liberales, parti-

do que fue depurado durante la contienda. El mismo presidente Estrada es liberal. Cagliero lo explica así: «el voto unánime dado al Señor General Juan Estrada para Presidente de la República, sería un acto de gratitud y justicia que le rinde el partido conservador triunfante. Porque siendo él liberal y gobernador de la ciudad y departamento de Bluefields, en la costa atlántica, se levantó contra Zelaya el 10 de octubre de 1909, a la cabeza de los liberales disidentes y de los conservadores»⁵⁶. Mientras tanto, los ojos de Cagliero, y de todos, estaban puestos en la asamblea constituyente «que como fácilmente se comprende es el verdadero gobierno de la República. De ella se espera una nueva era en Nicaragua... En cuanto a las condiciones que vendrán hechas a la Iglesia, se tienen esperanzas que serán buenas. El Obispo, en una carta que me escribe refiriéndose a la Asamblea, dice: la constitución que ésta dará, si no es totalmente católica, ciertamente no será hostil a la Iglesia como las anteriores»⁵⁷. Cagliero mantiene el optimismo porque sabe que en el partido conservador, hay hombres profundamente católicos y fieles a la Santa Sede, cuyo trabajo puede repercutir «en un mejoramiento eficaz para la causa de la religión»⁵⁸ católica, objetivo e interés del Delegado Apostólico.

En el reporte n.º 88, escrito el 2 de febrero de 1911, entre otras cosas, Cagliero hace referencia a telegramas recibidos del presidente y ministro del exterior de Nicaragua, agradeciendo un autógrafo que el papa enviara al Presidente Estrada. Según Cagliero, gracias a este autógrafo papal, y al visto bueno de los Estados Unidos, es que el gobierno golpista es reconocido y Estrada elegido como Presidente. Así lo narra Cagliero:

«En fecha del pasado enero (1911), he recibido dos cartas de los mencionados personajes (Estrada-Tomás Martínez), las cuales meritan ser reconocidas por Vuestra Eminencia, por lo que me hago el deber de comunicárselas. El documento pontificio revistió una importancia transcendental y tuvo una influencia política directa sobre los sucesos de Nicaragua. Aquel gobierno nacido de la revolución contra Zelaya, tenía necesidad de ser reconocido y consolidado por voces autorizadas, ya que el pacto de Washington del 1907, firmado por las cancillerías centroamericanas y confirmado por los Estados Unidos y México, establece que no sea reconocido ningún gobierno que nazca de la revolución. Sin embargo, a pesar de esto, el gobierno de los Estados Unidos reconoció el de Nicaragua, nacido de la revolución contra Zelaya, y en aquellos mismos días llegó el autógrafo pontificio. En consecuencia, al darse estos dos solemnes reconocimientos, los otros estados de centroamérica entablaron relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno nicaragüense, colocándose en tal modo en la con-

dición favorabilísima de gobierno regular y pacífico ocupante de todo el territorio de la República.

Otro beneficio que se derivó del autógrafo fue la unanimidad con la cual vino acogida en Nicaragua la designación del General Juan Estrada como presidente de la República. La bendición papal al hombre que había conducido al partido conservador a la victoria y publicada cinco días antes de la elección, contribuyó eficazmente a que ganase los votos de todos los diputados, en gran mayoría católicos»⁵⁹.

Pero en estos años Nicaragua va de sorpresa en sorpresa. En efecto, el 4 de abril de 1911, la asamblea constituyente «casi toda católica»⁶⁰, aprobó una nueva carta magna «basada sobre principios cristianos»⁶¹. Esta constitución establecía en «su artículo VI que la religión de la república era católica, y que no podía restringirse su libertad ni su personería jurídica»⁶². Cagliero describe la constitución en los asuntos que interesaban a la Iglesia con estos términos: «Se reconoce a Dios como fuente de toda autoridad, la religión del estado la católica, la enseñanza religiosa en las escuelas y la libertad de asociación»⁶³. En efecto, esta constitución, llamada —constitución *non nata*— dada el 4 de abril de 1911, es una constitución producto del conservadurismo católico. Se introduce mentando a Dios: «En presencia de Dios, fuente suprema de toda autoridad, nosotros los representantes del pueblo nicaragüense...»⁶⁴. El artículo 6.º, de la religión, dice textualmente: «La religión de la República es la Católica, Apostólica y Romana. No podrá restringirse la libertad de la Iglesia Católica ni su personalidad jurídica»⁶⁵. El artículo 9.º sobre la enseñanza dice: «en los establecimientos de enseñanza sostenidos con fondos públicos, se dará a los alumnos la enseñanza religiosa que sus padres o encargados de su educación indiquen, en cuanto no sea contraria a la moral cristiana. El diocesano y las autoridades superiores de las otras confesiones cristianas, tendrán el derecho de supervigilar dichos centros en la parte religiosa y del modo que la ley disponga»⁶⁶. Sobre la libertad de asociación el artículo 52 reza así: «Se garantiza la libertad de reunión sin arma y la de asociación para cualquier objeto lícito, sea éste religioso, moral, político o científico...»⁶⁷. Para los cargos de diputado y senador no especifica si debe ser seglar, como las constituciones liberales. De hecho si no en esta constituyente, en una de las siguientes serán diputado el futuro arzobispo de Managua. Estos son algunos detalles que especifican la calidad conservadora y católica de la constitución.

La constitución fue terminada el 4 de abril, pero como el Presidente Estrada era liberal, a decir de Cagliero, y estaba rodeado de liberales, a los que Cagliero llama «elementos antirreligiosos»⁶⁸, no podía to-

lerar una constitución confesional, así que al día siguiente anuló la constitución, por esto llamada «non nata»⁶⁹, y disolvió esta primera asamblea constituyente. Para Cagliero como que no es muy viable el proyecto de gobernar la nación con los dos partidos. Y como consecuencia de este conflicto entre una presidencia liberal y una asamblea constituyente conservadora, Emiliano Chamorro, «jefe del conservadurismo y alma de la asamblea, debe abandonar el país»⁷⁰.

Álvarez Lejarza nos da más información sobre lo sucedido, como lo narré anteriormente. En realidad se enfrentaban dos tendencias: liberales y conservadores. Estos querían volver a la tradición católica y a la constitución de 1858 que dio 30 años de estabilidad a Nicaragua. Los conservadores eran brillantes, independientes y de alta calidad moral. Pero había otro aspecto que resalta Álvarez Lejarza. Ante sucesos pasados, donde se tuvo que aguantar a malos ministros, los diputados idearon el artículo 125, según el cual, un voto de censura del congreso, obligaba al ejecutivo a separar a cualquiera de sus secretarios de estado. Para el ejecutivo esto limitaba su poder, anteriormente tan omnímodo y autócrata, y era compensado por un mayor poder del congreso. Estrada, y sus ministros Mena y José María Moncada, dueños de las armas, se dieron por aludidos y se enfrentaron a unos constituyentes serios, independientes y con arraigo popular. Además, la asamblea constituyente había decidido que seguiría en funciones como asamblea legislativa y que ellos escogerían los senadores. La constituyente dispuso que después de promulgada la constitución, el poder legislativo sería unicameral, mientras se elegía la cámara del senado, que sería escogida por los diputados, y no por el poder ejecutivo.

El ejecutivo recurrió a la legación norteamericana, pues Nicaragua estaba intervenida, y acusaron a la constituyente de abuso de poder, de antiintervencionistas, de actuar en contra de la política y diplomacia norteamericana. Acusaron a los diputados que estaban en contra de los empréstitos norteamericanos y de los pactos Dawson⁷¹. Decían que la tendencia católica dañaría a los inmigrantes protestantes norteamericanos, y otras cosas. Así que embaucada la legación norteamericana, apoyó el golpe de fuerza de Estrada contra la asamblea constituyente y la nueva constitución. «El presidente Estrada, con la aquiescencia del embajador norteamericano, en consejo de ministros, dictó el decreto de 5 de abril de 1911, por el cual disolvió el Congreso más serio, más independiente y de mayor poder moral como jamás ha tenido otro alguno en Nicaragua»⁷². El general Luis Mena, estaba dispuesto a apoyar con las armas la nueva constitución que diera la asamblea, siempre y cuando ésta suprimiese el artículo 125. Pero los diputados adopta-

ron el lema de uno de los constituyentes «quod scripsi, scripsi»⁷³. El decreto del ejecutivo alegaba que la constituyente no correspondió al mandato del pueblo, que se había convertido en poder absoluto, y que se negaba a negociar el préstamo con los Estados Unidos.

6.2. La segunda asamblea constituyente

El 1 de mayo se inauguraba en Managua la segunda asamblea constituyente «formada esta vez también por hombres del partido conservador»⁷⁴. Poco después, el presidente Estrada mandó arrestar al general Luis Mena, líder del partido conservador, quien debía de estar conspirando de alguna manera para hacerse con la presidencia, al mismo tiempo que promovía un levantamiento para deshacerse del partido conservador. Pero la intentona fracasó y debió abandonar el país camino del destierro. Prácticamente quedaron solos los conservadores, ocupando la presidencia Adolfo Díaz. Cagliero analiza los acontecimientos desde su política religiosa y dice: «Este segundo golpe de estado, felizmente fallido, dejó libre el campo en el gobierno de la república al partido conservador. La asamblea constituyente, después de haber reconocido al nuevo presidente Señor Adolfo Díaz, emprendió sus trabajos. Hay fundadas esperanzas de que se tendrá una constitución cristiana, aunque varios de los conservadores profesen ideas no muy acordes con los principios católicos»⁷⁵. Así pues, la segunda asamblea constituyente erigida el 1 de mayo de 1911, continúa en funciones después del golpe de estado. Cagliero empieza a ver, que si bien la asamblea está formada por elementos conservadores, algunos conservadores no son de fiar para lograr una constitución cristiana, pues son conservadores en el campo político, social y económico, pero liberales en el campo religioso; hay pues conservadores, y conservadores cuyos principios no son católicos ni religiosos.

La nueva constitución, dada en el salón de sesiones de la asamblea nacional constituyente, en Managua, el día 10 de noviembre de 1911, y promulgada el 21 de diciembre del mismo año, en su artículo 5.º decía: «La mayoría de los nicaragüenses profesa la religión católica, apostólica y romana. El estado garantiza el libre ejercicio de este culto, y también el de todos los demás, en cuanto no se opongan a la moral cristiana y al orden público; quedando prohibido dar leyes que protejan o restrinjan cultos determinados»⁷⁶. Cagliero, haciendo referencia a los aspectos que le interesa, informa así sobre la nueva constitución: «art. 5.º La mayoría de los habitantes de Nicaragua es católica, pero el

gobierno no reconoce ni protege religión alguna. La constitución sanciona la libertad de enseñanza, la enseñanza religiosa en las escuelas del estado fuera del horario escolar y la libertad de asociación, leyes que lesionan los sagrados derechos de la conciencia católica nicaragüense, porque se concede igualmente libertad a los católicos como a los pocos disidentes que habitan la costa atlántica»⁷⁷. Refiriéndose a esta constitución Cagliero dice que «tiene artículos anticristianos»⁷⁸, impíos y que «sancionan el ateísmo de estado»⁷⁹.

Cagliero no puede aceptar una constitución que, aún reconociendo la profesión católica de la mayoría del pueblo, no se proclame católica, con exclusión de cualquier otra confesión, y que además, a pesar de garantizar la libertad de la religión católica, garantice la libertad de otros cultos. El espíritu de la Iglesia era de intolerancia, y era incapaz de percibir los valores que podían ir con la ideología y movimiento liberal, como la libertad de conciencia, de culto... etc. Sobre esta constitución quisiera ampliar algunos aspectos. Comienza con la invocación de Dios, textualmente dice: «En presencia de Dios, nosotros los representantes...». El artículo 6.º —de la enseñanza— dice: «Es libre la enseñanza de toda industria, oficio o profesión lícitos. La primaria será obligatoria, y la costeadada por el estado, además, gratuita». El artículo 48 sobre asociación dice: «Se garantiza la libertad de reunión sin armas y la de asociación para cualquier objeto lícito». Por otra parte exige el estado seglar para ser diputado, senador y secretario de estado o presidente⁸⁰.

Es posible que la asamblea diera esta constitución no grata a la Iglesia, por minimizar el enfrentamiento con los liberales, y buscar una cierta estabilidad política, a expensas de ceder en algunos puntos, aunque para Cagliero la causa de —esta constitución anticristiana— es que los miembros de la asamblea eran hombres conservadores, pero de ideas avanzadas, o mejor, consevadores en la esfera política y liberales en la religiosa.

Cagliero se siente también frustrado porque se concede la misma libertad a la Iglesia Católica de Nicaragua, que a los pocos disidentes que habitan la costa atlántica⁸¹, aunque no precisa si los disidentes, o sea, los protestantes, son pocos en la región de Bluefields, o son pocos en relación con la totalidad de la población de Nicaragua. Cagliero, tal vez, no lograba percibir que la costa atlántica nicaragüense, fue casi impenetrable durante la colonia, y que a mediados del siglo XIX fue un protectorado británico, evangelizado con éxito por la iglesia morava, la que es muy fuerte aún hoy día en esta zona. Bluefields fue incorporada a Nicaragua en 1894 por Zelaya, y siendo una zona tan pecu-

liar y autónoma, precisaba un cierto tacto político en su gobierno, respetando sus instituciones, ideosincracia y cultura.

La reacción del clero nicaragüense fue también contraria al artículo V. Así lo expresa Cagliero: «por lo cual, el Señor Obispo dirigió recientemente a sus diocesanos una fiera protesta contra los componentes de la asamblea constituyente, especialmente porque mientras hacían solemne profesión de catolicismo, dieron al país una constitución calcada sobre principios liberales. Esta constitución, a pesar de ser redactada por hombres que pertenecen al partido conservador, hoy dominante, no agrada a la mayor parte de los mismos conservadores, ya que es contraria a los principios católicos, y tampoco agrada a los liberales⁸², ya que es obra de sus enemigos. El mismo gobierno parece que está disgustado, y lo demostró en diversas circunstancias tomando parte oficialmente en actos religiosos. El mismo Presidente de la República, en un telegrama al Señor Obispo, llama a la Religión Católica, nuestra santa Religión. Desgraciadamente se dio el caso que fueran llamados a formar parte de la constituyente, algunos miembros del partido conservador de ideas avanzadas⁸³, ya que la constituyente actual, según el sentir de la prensa nicaragüense, refleja solamente los principios de aquellos pocos individuos que tenían el cometido de formarla. Por lo que no es de maravillarse que una próxima legislatura nicaragüense corrija los graves errores cometidos por la presente asamblea»⁸⁴.

En esta situación vale la pena resaltar algunos aspectos que reseña Cagliero. En primer lugar, que el gobierno conservador no está de acuerdo con esta constitución que proclama «la laicidad del estado»⁸⁵, deseando, más bien, se hubiera optado por una constitución católica, mientras que la asamblea, de talante conservadora, opta por una laica, bien porque los diputados conservadores hayan asumido las ideas liberales en la esfera religiosa, Cagliero los llama conservadores progresistas, que bien podían ser conservadores realistas, bien por condescender con los liberales en un momento nacional crítico⁸⁶. En segundo lugar, que la constitución no refleja el sentir popular religioso, enmarcado dentro de una religiosidad popular que domina toda la vida. En este sentido, un grupo de legisladores legislan al margen de todo un pueblo, que no participa de la vida política, ni ve reflejado su sentir en las leyes. En esta misma línea hay que reconocer que el movimiento liberal en América Latina, con su secuela ideológica, no es un movimiento popular, sino de una vanguardia intelectual y burguesa⁸⁷ y, como dice Cagliero refiriéndose a la nueva constitución, «es una constitución que no agrada ni a los conservadores ni a los liberales, por ser obra de aquellos»⁸⁸. En tercer lugar, que Cagliero viene a ser como el

elemento animador y aglutinante de las aspiraciones católicas entre los católicos conservadores. Con Cagliero el elemento tradicionalista encuentra un líder y un director, según las palabras anteriormente citadas: «...a pesar de la buena voluntad del Presidente de la República y de la mayoría de su gabinete por obtener la modificación del artículo 5.º de la constitución en el sentido indicado por el Memorial del Delegado Apostólico»⁸⁹. De todas maneras, la actitud de Cagliero viene expresada así: «Esta Delegación es solícita en cultivar las relaciones diplomáticas con el Gobierno de Nicaragua, quien a su vez se muestra siempre más dispuesto a tenerlas cordiales con la Santa Sede»⁹⁰.

Ante esta situación, el Delegado Apostólico recibe de la Secretaría de Estado una comunicación en que «se le invita a elevar una dignitosa protesta al gobierno de aquella República contra el artículo de la constitución»⁹¹. En esta invitación podemos ver una cierta actitud intolerante de la Santa Sede ante un gobierno abierto, tolerante y temporizador. Pareciera cierto que la Sede Romana se muestra «intolerante con los débiles y débil con los intolerantes y fuertes»⁹². Y la Iglesia nicaragüense siguió presionando en los periódicos y en los púlpitos contra el artículo 5.º: «al mismo tiempo los periódicos católicos se hacen eco del memorial con juicios y comentarios, e invitaban a la asamblea, que había despreciado las protestas del Obispo, del clero y de la mayoría del pueblo, a no hacer la misma injuria al Sumo Pontífice»⁹³.

En esta situación, el 1 de marzo de 1912, entró en vigor la así llamada —constitución anticristiana y laicizante— por proclamar el estado aconfesional y reconocer la libertad religiosa, de enseñanza y asociación. Cabe resaltar y repetir en este momento, la influencia que va teniendo Cagliero en la vida política de Nicaragua, influencia que debió pesar en la visita que hizo a Nicaragua durante los meses de noviembre y diciembre de 1912, tanto en el ejecutivo como en algunos diputados conservadores, cristianos, hombres de fe y de vida practicante, quienes lo mantienen continuamente informado de los sucesos, y fueron ganados para lo que Cagliero llama la causa de la religión y de la Iglesia.

Sea como fuera, Cagliero mantiene que la protesta, a pesar de no obtener el resultado deseado, hizo una muy buena impresión y estaba en sintonía con el «santo grito del alma católica nicaragüense»⁹⁴. Además, dada la inseguridad política y los sobresaltos revolucionarios tan propensos en la vida nicaragüense de esos años, le da a la constitución «una existencia efímera porque ha dejado insatisfechos los ánimos... El gobierno de Nicaragua no se ha consolidado todavía. Día a día se es-

peran nuevos y decisivos acontecimientos políticos, y entonces se sentirá la necesidad de crear otra asamblea que corrija los errores cometidos por la actual, no sólo en materia religiosa, sino también en otras ramas administrativas del estado, y dé una constitución que responda a las legítimas aspiraciones del país»⁹⁵.

De todos modos, en este momento, Cagliero llega a percartarse, y así lo escribe, que, habida cuenta de la buena disposición del gobierno, y del sentido religioso del pueblo, no sería tan necesaria una constitución católica. Así escribe Cagliero: «Puedo asegurar a la Santa Sede que la Iglesia nada ha de temer en Nicaragua, a pesar de la constituyente a sancionar la religión católica como religión del estado. La religión católica en Nicaragua, perdurando en el gobierno los hombres de hoy, es y será religión oficial, si no de derecho, sí de facto, de lo que hay frecuentes pruebas con el aplauso del país»⁹⁶. Pero la Santa Sede sigue manteniendo el principio del estado confesional, y tiene miedo a la libertad, a la que considera como indiferencia, secularización y bandera que cobija al mismo tiempo y en igualdad de derecho al error y a la verdad.

De todas maneras, se puede afirmar que el anticlericalismo liberal del siglo XIX y XX, tanto en Nicaragua, si exceptuamos a Zelaya, como en los otros países centroamericanos, salvo en Guatemala, no fue tan hostil y violento. Tal vez porque América Central, salvo Guatemala capital, eran países rurales, sin grandes ciudades ni centros de cultura, donde la casta liberal no incidió en el sentido religioso del pueblo. Los liberales en Centro América fueron una elite intelectual, muchos formados en la Universidad San Carlos de Guatemala, ensimismados con las ideas de ciencia y progreso material, muy ajenos al bien del pueblo concreto, y que, culturalmente, se separaron de la Iglesia. Además, en estos países los bienes de la Iglesia, que fueron amortizados, no eran tantos como los de la Iglesia guatemalteca. Por esto se puede afirmar que «en Nicaragua, la relación entre la Iglesia y el estado ha sido algo diferente»⁹⁷.

Lo que Cagliero predijo sobre la inestabilidad política nicaragüense, acaece el 29 de julio de 1912. En efecto, Luis Mena, ministro de la guerra, «jefe importante del partido conservador, en tácita connivencia con los liberales, se rebeló contra el gobierno del Señor Díaz, por la ambición de llegar a ser presidente de la república, como ilegalmente lo había elegido la asamblea constituyente, compuesta por hombres que le eran personalmente adictos»⁹⁸. Es la llamada guerra de Mena. Mena, con los liberales a la cabeza, llegó a controlar casi todo el país, y estaba a punto de derrotar a los conservadores, y no sólo esto, sino que

«la mayor parte del país, había hecho causa común con los revolucionarios, esto es, con los liberales»⁹⁹; así mismo lo escribió Cagliero. Es entonces cuando intervienen los marines yanquis, con el fin de «tutelar los intereses de los propios connacionales»¹⁰⁰, ocupando puertos y ferrocarriles y bloqueando la ayuda a los liberales. Los marines, según cuenta el Delegado Apostólico, no intervinieron en las batallas, pero sostuvieron a los conservadores. Después de mes y medio de guerra, y con 3.000 muertos en combate, se rinde Mena, llegándose en octubre a una calma y pacificación relativa del país. Esta es más o menos la información escueta del Delegado Apostólico. Dice que la causa de la rebelión y de la guerra fue la ambición de Mena por ocupar la presidencia. Woodward, y muchos historiadores no son del mismo parecer. Escribe este historiador: «Una sublevación (1912) al mando del ministro de la guerra, Luis Mena, contra los llamados —Pactos Dawson— que establecían casi un cuarto de siglo de régimen tutelado, originó la invasión de los marines. Los rebeldes, fortificados en la ciudad de Masaya, resistieron heroicamente al mando de Benjamín Zeledón hasta ser aniquilados por la infantería de marina y las fuerzas gubernamentales»¹⁰¹. El historiador González Loscertales es más explícito y claro: «En Nicaragua, escribe González Loscertales, se manifestó más abiertamente el proyecto imperialista de los Estados Unidos. Su ocupación en ese país dio como resultado una ocupación militar y el establecimiento de un gobierno títere»¹⁰².

La causa de la revolución fue pues la hipoteca de la soberanía nacional de Nicaragua a manos de entidades económicas, «connacionales», yanquis. Y es que Estrada y Díaz habían hipotecado el país con empréstitos a empresas norteamericanas. Fue una revolución por la soberanía nacional contra el imperialismo norteamericano. Y la apoyó el pueblo, y participaron los marines en la lucha, contra lo que dice Cagliero. Por esto sorprende su informe tan lacónico y escueto, no yendo a las causas político-económicas. No es crítico frente al intervencionismo norteamericano¹⁰³, simplemente informa de la guerra sin ir a las causas y a las raíces del conflicto que se debe a motivos políticos y económicos. Álvarez Lejarza nos da otra versión de los hechos. La constituyente del 10 de noviembre de 1911 ratificó el artículo 170¹⁰⁴, por el que por un decreto confirmó la elección del general Luis Mena, para el siguiente período presidencial. Este decreto violaba los Pactos Dawson, por los que el presidente debía ser escogido por la mayoría de los principales caudillos de la revolución. Así que los Estados Unidos tuvieron que apoyar este pacto con la fuerza de las armas. Entonces Luis Mena se rebeló contra este punto de los Pactos Dawson, y se originó el conflicto.

Durante los meses de guerra, Cagliero se encontraba de visita en Honduras. Al terminar la contienda mandó un telegrama al ministro de exteriores, Diego Manuel Chamorro, «dando sinceras felitaciones y prosperidad»¹⁰⁵. A todo esto la segunda carta magna, elaborada por la segunda constituyente, que la expidió el 10 de noviembre de 1911, y que fuera promulgada el 21 de diciembre de 1911, quedó abolida¹⁰⁶. Por decreto del 18 de octubre de 1912 fue convocada la tercera asamblea constituyente.

6.3. La tercera asamblea constituyente

Impuesta la calma con la intervención norteamericana, el 2 de noviembre hubo elecciones para presidente y vicepresidente de la República para el período 1913-1917, que se inauguraba el 1 de enero de 1913. Adolfo Díaz, «el títere norteamericano»¹⁰⁷, como lo llama el mismo Herring, reconociendo así que fue impuesto por los norteamericanos, y Fernando Solórzano, fueron elegidos para Presidente y Vicepresidente respectivamente. Al mismo tiempo hubo elecciones para formar una nueva asamblea, «la tercera en dos años»¹⁰⁸. Todo el aparato de estado entró en funciones el 1 de enero de 1913. La tercera constituyente que debía discutir la nueva carta fundamental fue convocada por decreto el 18 de octubre de 1912. Esta tercera asamblea «fue integrada por algunos de los hombres que habían estado en la primera asamblea, disuelta el 5 de abril de 1911, y es natural que, convencidos y de carácter independiente como eran, volvieran con sus ideas tradicionalistas»¹⁰⁹.

En este momento, convendría recordar que si Cagliero muestra una cierta actitud de simpatía por el partido conservador, por los diputados conservadores, e incluso por el Presidente Díaz, es en tanto en cuanto la esfera conservadora «está compuesta por hombres de principios y vida verdaderamente cristiana. Esto es lo que constaté personalmente en los meses de noviembre y diciembre últimos que he pasado en la capital de Nicaragua»¹¹⁰. Aquí hace referencia a su segunda ida a Nicaragua, después de la segunda visita a Honduras, que abarca del 15 de noviembre de 1912 al 26 de diciembre del mismo año, cuando regresa a la Sede de la Delegación en San José de Costa Rica.

El interés y criterio valorativo de Cagliero fue siempre el bien de la religión y el bien de la Iglesia. Así se expresa con relación a la guerra de Mena una vez acabada: «espero que la Divina Providencia haya permi-

tido estos disturbios para el mayor bien de la religión y de la prosperidad de aquel infeliz país»¹¹¹. No hay que olvidar que Cagliero es hijo de Pío IX y del *Syllabus*, y, aunque esta distinción que a continuación reseño sea muy simplista, prefiere el partido conservador por cuanto puede dar a la nación una constitución católica, puede promover y dejar en manos de la Iglesia la educación cristiana, permitir la libertad de asociación católica, impedir la difusión de otros cultos, dar leyes acordes a las leyes canónicas de la Iglesia, principalmente en lo que respecta al matrimonio, crear un orden social según la moral cristiana y las directrices de la Iglesia... etc. En consecuencia, es contrario al partido liberal porque su política religiosa es contraria a lo arriba expuesto. Concretamente, en Nicaragua, y en esos momentos de fines de 1912, se identifica con los conservadores, porque «la mayoría de los diputados de la constituyente está dispuesta a dar al país una constitución verdaderamente católica. Antes de partir, es decir, el 26 de diciembre, tuve la consolación de saber que la comisión encargada de presentar a la cámara el proyecto de una nueva constitución, la había redactado en conformidad con los principios cristianos»¹¹², que él mismo, sin duda, habría inspirado, aconsejado, e incluso, bien pudiera ser que hubiera redactado.

Referente a la actitud política de Díaz, de su consorcio con los norteamericanos, de la invasión de los marines, nada dice, es decir, narra los acontecimientos libres de epítetos, de modo reservado, de manera cauta, lacónica, más bien silencioso en lo que atañe a comentarios y juicios personales de lo que informa. Por ejemplo, en 1912 visita Costa Rica Philander C. Knox, Secretario de Estado de los Estados Unidos, siendo Presidente William Howard Taft. En un banquete que le ofreció el gobierno costarricense, Cagliero estuvo presente como Decano del Cuerpo Diplomático. Habló con Knox, quien tuvo muchos elogios para la Iglesia Católica de los Estados Unidos y para los obispos norteamericanos, a quienes llama «sus íntimos y queridos amigos»¹¹³. Cagliero transcribe en la minuta n.º 117, fechada el 14 de marzo en San José de Costa Rica, la intranquilidad que se vivía en los ambientes políticos costarricenses con la visita de Knox: «este acontecimiento ha tenido y tiene sobrecogidos los ánimos de este pacífico país, por el temor, tal vez infundado (porque son demasiado notables las aspiraciones de expansión territorial del “Coloso del Norte” esta frase es tachada y suprimida) de que la influencia política del Coloso del Norte pueda comprometer la independencia nacional, tanto más que ahora está por abrirse el canal de Panamá, tan cercano a la República de Costa Rica»¹¹⁴. De este intercambio y de los discursos que

tuvo Knox en Costa Rica y en otros países centroamericanos, Cagliero deduce que «los Estados Unidos no quieren expansión territorial en Centro América. Sin embargo exigen que estas repúblicas estén en paz entre sí, y están dispuestos siempre a intervenir donde esta paz venga alterada, para que no haya obstáculos al predominio económico que entienden tener sobre América Central con la apertura del Canal de Panamá»¹¹⁵. Vemos pues como el Delegado Apostólico es capaz de analizar bien los acontecimientos políticos, en este caso concreto, de captar el móvil de la acción política estadounidense en América Central, pero no saca conclusiones valorativas ni se muestra crítico; se abstiene de juicios personales. En definitiva, y por lo que respecta a Nicaragua, así analiza, y muy bien, Cagliero la nueva situación después de la guerra de Mena: «la guerra ha depurado, han desaparecido ciertos elementos disolventes. El partido liberal derrotado, tan vez no intentará una nueva revolución, y el partido conservador hoy gobierna por sí mismo»¹¹⁶. Y así fue por la intervención de los marines —guardianes de la paz de Nicaragua— contra los que los liberales no podrán levantar cabeza mientras mantengan los principios antiimperialistas, pero Cagliero silencia todo esto.

Los primeros meses de 1913 son interesantes y de sobresaltos con respecto al tema en cuestión. En este contexto se puede apreciar la influencia y presión de Cagliero en la política nicaragüense, política religiosa, podríamos matizar, por lo que respecta al asunto religioso en la constitución política.

Cagliero se persona en Nicaragua en noviembre de 1912, permaneciendo en el país hasta finales de diciembre del mismo año. Durante este tiempo presenta una nota de protesta al ministro de exteriores Diego Chamorro, la tercera en lo que va de año, por motivo de que el nuevo artículo religioso de la nueva constitución que se está haciendo, no responde al sentir de la Iglesia en un pueblo que se considera mayoritariamente católico. Al presentar la tercera nota de protesta al ministro Chamorro hace «una llamada a la mente y al corazón de los honorables diputados»¹¹⁷. Mientras tanto, y como forma de presión, los buenos católicos «prepararon la consagración oficial de la República al Sagrado Corazón de Jesús, la que tuvo lugar el 15 de diciembre de 1912, después de la inauguración de la nueva asamblea constituyente, a la que fui oficialmente invitado, ocupando el primer puesto entre el cuerpo diplomático»¹¹⁸. Días después, el ministro del exterior presentaba a la cámara «los documentos cambiados entre la cancillería nicaragüense y la Delegación Apostólica, excepto la nota 196 por considerarla inoportuna en aquellos momentos, juntamente con el memorial

dirigido a la misma cámara. Los honorables diputados escucharon la lectura de aquellos documentos con atención y respeto, y la presidencia dispuso que fueran publicados por la imprenta nacional, y fuese distribuida una copia a cada uno de los diputados y a los miembros del poder ejecutivo y judicial, quienes debían redactar la nueva constitución»¹¹⁹.

Estando así las cosas, el 26 de diciembre de 1912, se retira Cagliero para Costa Rica, «no teniendo nada que hacer en Nicaragua, y pensando que mi presencia en aquella república no fuese oportuna para el buen éxito de las labores parlamentarias sobre materia religiosa»¹²⁰.

A través de estas últimas apreciaciones, se puede intuir la influencia y la presión de Cagliero en la política nicaragüense, política religiosa, podríamos puntualizar, por lo que respecta al asunto religioso en la constitución política. La influencia y la presión la realiza como Delegado Apostólico y como Enviado Extraordinario ante unos políticos conservadores de buena fe cristiana, y sirviéndose de políticos conservadores calificados como buenos cristianos, como es el caso de algunos diputados.

El mes de febrero de 1913 fue interesante y de sobresalto con respecto al tema en cuestión. Se discutió en el seno de la cámara nicaragüense el artículo sobre religión. Cagliero comunica así el resultado: «no obstante el empeño asumido y el celo puesto por los diputados francamente católicos, la mayoría de los diputados, animados, como creo, del deseo de hacer bien a su país, aprobaron un artículo el cual tiene conceptos contrarios a los principios católicos»¹²¹.

Apenas obtenido el resultado, el primer secretario de la asamblea, diputado Telémaco Castillo, se lo comunica al secretario de la Delegación Apostólica, Don Valentín Nalio, salesiano también, como Cagliero, de manera confidencial y amigable en estos términos que contienen el artículo sobre religión: «¡Qué vergüenza! La cámara aprobó una mezcolanza impía así: “La Religión Católica, Apostólica y Romana es la de la Nación. Se entiende que la Religión Católica no es ni será oficial y conservará su independencia. Nadie será molestado por sus opiniones religiosas, ni compelido por las autoridades a profesar creencias ni abrazar principios contrarios a su religión. Se garantiza el ejercicio de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes”. Ese artículo es un reflejo del estado de moralidad en que se encuentran los conservadores nicaragüenses con pocas excepciones. Recuerdos cariñosos a Monseñor. Afectísimo amigo. Tel. Castillo Dip.»¹²². No deja de impactar el que se califique a la nueva constitución como impía y como una vergüenza, aún cuando se reconoce la

religión católica dentro de un marco de libertad religiosa y de conciencia. Inclusive que se cuestione la moralidad de los conservadores nicaragüenses, con pocas excepciones, por haberla aprobado. Pero bueno, esto hay que entenderlo desde el pensar de la Iglesia en este tiempo. El mismo Cagliero se siente abatido al saber el contenido del artículo, al escribir esta expresión: «¡qué amargo desengaño!»¹²³.

De todas maneras la constitución estaba en fase de estudio y proyecto, y ni toda la constitución, ni el artículo 5.º, eran definitivos. Cagliero dice de los diputados nicaragüenses que son poco originales, pues «siete diputados conservadores nicaragüenses habían copiado la parte censurable que se encuentra en la constitución de sus correligionarios de Colombia»¹²⁴. Entonces, el Delegado Apostólico manda otra nota de protesta, «al mismo tiempo que interés vivamente a los defensores de la buena causa, que no faltan en Nicaragua»¹²⁵. El influjo y la presión, en buen sentido, de Cagliero eran obvios. El ministro Diego Chamorro, colaborador de la causa de Cagliero, remite una copia de la nota de protesta a la asamblea. La nota debió causar su efecto, pues se cambió el contenido del artículo 5.º antes citado por otro católico. E inmediatamente, en un despacho telegráfico fechado el 26 de febrero de 1913, el diputado y secretario de la asamblea, informa al secretario de la Delegación Apostólica, Valentín Nalio, la buena nueva: «Por fin Dios permitió que la cámara viera la luz, y ayer, se aprobó por lujosa mayoría el artículo del proyecto que el Eminentísimo Señor Delegado y Usted conocen y cuyo resumen es que la Religión Católica, Apostólica y Romana es la del Estado, sin poderse dar leyes que restrinjan su libertad y personería jurídica. Sírvasse acusarme recibo y aceptar con Monseñor mis cariñosos recuerdos. Tel. Castillo Dip.»¹²⁶. Horas después, llegó a San José de Costa Rica otro despacho telegráfico más claro y preciso firmado por un grupo de diputados, encabezados por el presbítero José A. Lezcano, diputado y futuro primer arzobispo de Managua. Es importante este despacho porque nos dice cómo quedó literalmente el artículo 5.º: «Managua. Pbro. Val. Nalio, Secretario de la Delegación Apostólica. Con muchísimo regocijo anunciámosle nuestro triunfo. Hoy en la asamblea, en segundo debate, conseguimos se aceptara el artículo 5.º como lo habíamos puesto en el proyecto. La votación fue 22 contra 13. Los diputados a favor fueron: Ramón Castillo, Tel. Castillo, Francisco Reñazco, Arévalo, José M. Sieco, José L. Ramá, Narciso Lacayo. José A. Lezcano, Venancio Montalbán, Salvador Chamorro, Pedro J. Cuadra, J.J. Avilés, A. Granera, José D. Mondragón, Mariano Zelaya, Sebastián Ubiza, Gustavo Argüello, Ramón Enríquez, Salvador Cardenal, Domingo Calero, Carlos Báez, José A.

Solano. El artículo aprobado es así: "La Religión del Estado es la Católica, Apostólica, Romana. No se podrán dar leyes contra la libertad de la Iglesia, ni restrictivas de su personería jurídica. Nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas ni impelido a profesar creencias o a observar prácticas contrarias a su creencia. Es prohibido dar leyes que impidan el ejercicio de cualquier culto en cuanto éste no se oponga al orden público o a la moral cristiana. Gozarán también de personería jurídica para todos los efectos legales". Con este triunfo la causa del bien queda bien consolidada, pues nos habremos hecho propicia la protección de lo alto. (f). José A. Lezcano, Presbítero, Salvador Cardenal, Francisco Reñazco, Pedro J. Chamorro, Mariano Zelaya B., diputados»¹²⁷. Se llega así a un artículo, el famoso artículo 5.º, católico. Se ve la mano de los diputados católico-conservadores que lo han conseguido según un proyecto del que Cagliero debió ser alma y motor.

El artículo 5.º, además de ser confesional, admitía la libertad religiosa, de cultos y la libertad de conciencia, y esto no estaba muy de acuerdo con el sentir de la Iglesia, quien pensaba que se estaba legalizando la indiferencia, y se ponía al mismo nivel la verdad y el error. La Iglesia no aceptaba este derecho. Hubiera preferido una constitución sin estas connotaciones, sin que otras religiones tuvieran derecho ni apoyo legal ni influjo social. Lo más que podía hacer era tolerarlo, es decir, considerarlo como un mal menor. Cagliero da estas explicaciones para tolerar el artículo para Nicaragua así como quedó: «aunque parezca que la asamblea haya concedido más allá de los límites de la simple tolerancia a los cultos disidentes, es preciso considerar que en Nicaragua existe una región casi enteramente protestante, la costa atlántica¹²⁸, antigua colonia inglesa restituida a Nicaragua hace diez años, con una población aproximada de 50.000 habitantes, a quienes los honorables constituyentes no deseaban descontentar»¹²⁹. Además había que tener en consideración también, los acontecimientos políticos recientemente pasados en Nicaragua, la resistencia del partido liberal, su postura frente al ámbito religioso, y que, aunque derrotado, se trataba de ser políticamente prudentes, y no dar una constitución que por ser tan integral, fundamentalista y tradicionalista, echase ascuas sobre el fuego ya medio apagado. De la bondad y ortodoxia de la nueva constitución dan testimonio estas palabras: «la nueva constitución política nicaragüense, ya firmada por los diputados constituyentes, nada contiene que sea contrario al dogma o a la moral católica, ya que en esa viene sancionada la instrucción religiosa en la escuela pública, y viene concedida absoluta libertad de asociación también para fines religiosos, y se da libertad de testar para cualquier fin»¹³⁰. La nue-

va constitución fue aprobada y firmada por los constituyentes el 3 de abril de 1913.

Con respecto a las constituciones, a Cagliero le interesan unos artículos bien concretos, y si se invoca o no el nombre de Dios. En primer lugar le interesa el artículo religioso, deseando que la constitución se proclame confesionalmente católica. Además el artículo que hace referencia a la educación, la que espera sea religiosa y dirigida por la Iglesia. Pone su atención también en el artículo referente a la reunión y asociación, las que desearían fuesen libres, lo cual posibilitaría la entrada y reconocimiento de las asociaciones y congregaciones religiosas. Así mismo le interesa el artículo referente al testar, de modo que la Iglesia y las instituciones religiosas fueran beneficiarias de testamento. En esta constitución aprobada el 3 de abril de 1913, la que comienza invocando a Dios: «En presencia de Dios, fuente de toda autoridad, Nosotros los representantes del pueblo....», estos artículos vienen expresados así. Capítulo III —De la religión— Artículo 5.º: «La Religión del Estado es la Católica, Apostólica y Romana; no se podrán dar leyes contrarias a la libertad de la Iglesia, ni restrictiva de su personalidad jurídica. Nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas, ni compelido a profesar creencias o a observar prácticas contrarias a su conciencia. Es prohibido dar leyes que impidan el ejercicio de cualquier culto, en cuanto éste no se oponga al orden público o a la moral cristiana. Las comunidades cristianas gozarán de personalidad jurídica para todos los efectos legales». El Capítulo IV —De la enseñanza— en su Artículo 6º dice: «Todo habitante de la República es libre para dar o recibir la instrucción que a bien tenga, con tal que se respete la moral cristiana», y el Artículo 8º dice: «En los establecimientos de enseñanza sostenidos con fondos públicos, se dará a los alumnos la enseñanza religiosa que sus padres o encargados de su educación indiquen, en cuanto no sea contraria a la moral cristiana». Del Capítulo VIII —De los derechos y garantías—, podemos hacer referencia al Artículo 47 que dice. «Ninguno puede ser inquietado ni perseguido por sus opiniones. Los actos privados que no alteren el orden público ni sean contrarios a la moral ni causen daño a tercero, estarán siempre fuera de la acción de la ley». El Artículo 47 dice: «Todos pueden comunicar libremente sus pensamientos por la palabra hablada o escrita sin previa censura. El que abuse de esta libertad será responsable ante la ley». El Artículo 52 hace referencia a la libertad de reunión y asociación, y dice textualmente: «Se garantiza la libertad de reunión sin armas y la de asociación para cualquier objeto lícito, sea este religioso, moral, político o científico». Sobre testar habla el Artículo 57, y se ex-

presa así: «Toda persona legalmente capaz es libre de disponer de sus bienes por cualquier título legal; pero no podrán establecerse vinculaciones a perpetuidad. En la sucesión por causa de muerte, la ley establecerá asignaciones forzosas sólo en favor de los ascendientes, descendientes legítimos o legitimados y cónyuge». Además de esto, en otros artículos se establece que para ser diputado, senador o magistrado se requiere ser ciudadano en ejercicio de sus derechos y de una cierta edad, sin especificar si deben ser laicos, y sin excluir, por lo consiguiente a los clérigos. Sin embargo para el cargo de presidente, vicepresidente de la República o ministro o secretario de estado, se exige el estado seglar¹³¹.

Pero en estos tiempos todo son cambios, revueltas y revoluciones en Nicaragua; también en las asambleas constituyentes y en las mismas constituciones. Cagliero estaba por festejar estas nuevas efemérides, sólo esperaba la confirmación oficial por el ministerio de exteriores, cuando, a través de los periódicos de Nicaragua, se entera de que «la mayoría de los diputados, en obsequio a un ruego del presidente de la República, impuesto, por lo que parece, por el ministro norteamericano en Managua, aprobaba un proyecto de ley cuyo asunto es el siguiente: “la asamblea nacional constituyente declara vigente la constitución del 10 de noviembre de 1911, y las reformas de ella últimamente introducidas a la misma constitución, las somete a la aprobación de la Asamblea Ordinaria Legislativa después de pasado el período de dos años”. Tal inesperado golpe de pretexto provocó la indignación de aquellos valerosos que veían frustrado, al menos por dos años, la aplicación del artículo 5.º reformado, que proclamaba la religión católica como religión del estado»¹³².

En resumidas cuentas, que a la dependencia político-económica de Nicaragua por parte de los Estados Unidos, Nicaragua debe someterse también a la dependencia legal y constitucional. ¿Por qué el embajador norteamericano vetó la nueva constitución y recurrió a la del 10 de noviembre de 1911, o sea, a la segunda? No lo dice expresamente Cagliero. El contentar en la esfera religiosa a los liberales, y el poner como modelo la constitución de la nación dominadora, donde se sanciona la laicidad del estado y la separación de Iglesia y Estado, pueden ser algunos de los motivos. Álvarez Lejarza no hace mención de la intervención del embajador norteamericano. Simplemente narra que el ejecutivo se las tenía que ver con unos constituyentes de espíritu independiente, y para dominar esa fuerza moral, les envió una exposición por la que tenían que volver a la constitución del 10 de noviembre de 1911, o sea, a la segunda, suprimiendo los artículos 168 y 170¹³³.

Cagliero volvió a mandar otra nota de protesta «al menos pro forma»¹³⁴, pero en otra nota de respuesta por parte del ministerio de exteriores, se «cierra la vía a ulteriores reclamos por parte de esta Delegación Apostólica, sobre todo considerando el modo como viene últimamente impuesta la cuestión»¹³⁵. Hasta aquí he expuesto la información de Cagliero, más bien lacónica, comunicando el cambio del artículo 5.º de la tercera constitución dada el 3 de abril de 1913, y la vuelta al artículo 5.º de la segunda constitución dada el 10 de noviembre de 1911, como diré más abajo. Hace también una referencia a la intervención del embajador norteamericano, y nada más. Álvarez Lejarza dice al respecto, que varios hombres que elaboraron la primera constitución, elaboraron también la tercera, que eran tradicionalistas e independientes, y que el ejecutivo les mandó volver a la constitución del 10 de noviembre de 1911, o sea a la segunda constitución, de la que sólo debían suprimir dos artículos, que daban un excesivo poder al congreso sobre el poder ejecutivo, bajo amenaza de disolver nuevamente la asamblea constituyente, si no se cumplía este requisito. Nada dice del artículo 5.º ni de la intervención de la legación norteamericana. Para este autor, el problema era de conflicto entre el congreso y el poder ejecutivo. Afirma además, que para evitar males mayores, teniendo en cuenta las heridas todavía sin cicatrizar de la guerra de 1912, y que volver a una cuarta asamblea constituyentes, hubiera sido un problema para la nación, aceptaron estas insinuaciones del ejecutivo pro bono pacis y de la nación también, dictando el decreto del 5 de abril de 1913, a pesar de haber firmado la constitución non nata de 1913. Álvarez Lejarza llama a las constituciones de 1911 y 1913 «non natae»¹³⁶.

Así que quedó vigente la constitución del 10 de noviembre de 1911, «que duró hasta 1939»¹³⁷, y que rezaba así: «La mayoría de los nicaragüenses profesa la religión Católica, Apostólica y Romana. El estado garantiza el libre ejercicio de este culto y también el de los demás, en cuanto no se opongan a la moral cristiana y al orden público, quedando prohibido dar leyes que protejan o restrinjan cultos determinados»¹³⁸, artículo éste tachado de laico, impío y ateo en minutas anteriores. En el documento n.º 104, Cagliero describe esta constitución como sigue: «la mayoría de los habitantes de Nicaragua es católica, pero el gobierno no protege ni reconoce ninguna religión. La constitución sanciona la libertad de enseñanza: la enseñanza religiosa se imparte en las escuelas del estado fuera del horario escolar, y la libertad de asociación»¹³⁹.

Abocado ante esta realidad, Cagliero fue reconociendo que una constitución confesional, no era tan imprescindible para la Iglesia de

Nicaragua, pues la Iglesia, con constitución confesional o sin ella, podía llevar a cabo, de igual manera, su misión. No era la constitución ideal, pero se podía asumir como un mal menor, tanto más que daba la libertad a la Iglesia, reconocía el hecho sociológico de que la mayoría del pueblo era católico, la religión católica era fundamento de la moral y del orden público¹⁴⁰, proclamaba la libertad de asociación por lo que respectaba a las órdenes y congregaciones religiosas que empeñaban a entrar al país. Además, lo que no decía la constitución, como el caso de la enseñanza, de si debía ser laica o religiosa, se determinaba tramite leyes, así de la enseñanza se dice: «que es obligatoria la enseñanza religiosa en las escuelas elementales y superiores»¹⁴¹. O sea, que lo que no se logra con la constitución, se logra con leyes y con el nuevo código, pues «se me asegura por fin, que el nuevo código, cuya compilación está dada a un jurista católico, será elaborado de acuerdo a los principios de la sana moral cristiana, sobre todo en cuestiones matrimoniales»¹⁴². La constitución decía que no se podían dar leyes que protegiesen o restringiesen cultos determinados, pero a la hora de la verdad, lo que la Iglesia Católica no podía conseguir con el texto de la constitución, lo conseguía con leyes que se inspiraban en su doctrina y que apoyaban su acción pastoral.

Y es que, a la hora de la verdad, la Iglesia nicaragüense, contaba con el apoyo y el respaldo del gobierno conservador: «podemos tener plena seguridad sobre la promesa formal del ministro, que en ninguna manera serán lesionados los intereses religiosos en Nicaragua, y que por el contrario, la Iglesia y la religión serán protegidas y sostenidas»¹⁴³. Con o sin constitución católica, Cagliero tiene conciencia y esperanza de que una nueva época ha comenzado para la Iglesia en Nicaragua, cuyo fruto será el despertar religioso en la vida del pueblo: «por lo que espero, que no obstante la guerra movida por el enemigo del bien, Nicaragua haya entrado en una era de verdadera restauración religiosa, que tendrá su feliz y eficaz cumplimiento, con la constitución de la nueva provincia eclesiástica proyectada»¹⁴⁴. Es la política de Cagliero, buscar el bien de la Iglesia y la restauración religiosa de la nación, guiada por la doctrina de la misma Iglesia.

Las minutas siguientes dan una buena referencia de la relación Iglesia-Estado en Nicaragua. Las relaciones se describen como cordiales y positivas, rezuman optimismo y esperanza con un gobierno que trata de estrechar las relaciones con la Iglesia, que trata de servirse de la religión para moralizar el país. La buena voluntad del gobierno para con la Iglesia no se queda en palabras, sino que lo manifiesta con hechos, apoyando y favoreciendo la formación de la nueva provincia

eclesiástica, el ingreso de órdenes religiosas, la instrucción cristiana en las escuelas públicas, y, «especialmente con el haber confiado la formación de los maestros de la República, a los expertos cuidados de los hermanos de las Escuelas Cristianas»¹⁴⁵. Es más, el ministro de exteriores promete establecer una legación permanente de Nicaragua ante la Santa Sede, y Cagliero sigue manteniendo la esperanza de lograr la reforma de la constitución, basada sobre principios católicos «ya propuestos por iniciativa de esta Delegación y admitidas el año pasado por las cámaras para tomarlas en examen el próximo año venidero»¹⁴⁶. En este momento sólo quisiera resaltar las palabras —propuestas por iniciativa de esta Delegación— haciendo referencia a las reformas de la constitución, a las que aduce Cagliero, donde se comprueba su carácter protagonista en estos menesteres.

En el documento n.º 178, fechado en San José de Costa Rica, el 10 de octubre de 1914, que lleva por título: «Las relaciones entre la Iglesia y el Estado en las cinco repúblicas de América Central... y el estado religioso y moral de las diócesis de América Central y progresos obtenidos por medio de la Delegación Apostólica»¹⁴⁷, por lo que se refiere a Nicaragua, dice que las relaciones fueron buenas desde el primer momento, cuando aún gobernaba Zelaya, quien lo recibió en Nicaragua y le reconoció con carácter diplomático. Fueron mejorando con los gobiernos conservadores, hasta llegar a entablar «lazos de unión estrechos y cordialísimos»¹⁴⁸. Es más, argumenta que los progresos obtenidos por la Delegación Apostólica en beneficio del estado religioso y moral de la Iglesia y de las diócesis de Nicaragua, se deben a la buena disposición y apoyo que el gobierno conservador prestó a la Iglesia de Nicaragua y a la Delegación Apostólica. Este apoyo se materializó en la formación de la nueva provincia eclesiástica de Nicaragua, apoyada y fomentada por el gobierno conservador, que, según Cagliero, veía en ella la verdadera base de la moralización del pueblo; en las leyes que permitieron la entrada de órdenes religiosas, la educación cristiana en las escuelas, la precedencia del matrimonio religioso... etc.

Con esta colaboración Cagliero persigue alcanzar su meta política: tener una iglesia institucional fuerte y segura, hacer una sociedad cristiana, donde las estructuras y las instituciones sociales estén montadas según el pensamiento y bajo la guía de la Iglesia Católica. La Iglesia, en pleno siglo XX, sigue pensando en ciertos modelos del antiguo régimen: unión de Iglesia y Estado, estado confesional para mantener una sociedad visible, legal y estructuralmente cristiana. Es el sentir y el lema de Pío X que Cagliero expresa en estos términos: «todos estos saludables e importantes hechos, hacen esperar que la

Católica Nicaragua haya entrado en una era de verdadera restauración social en Cristo»¹⁴⁹.

El último borrador que se encuentra en el fondo estudiado, el n.º 192 fechado el 28 de julio de 1915, que tiene por tema: «Comunicaciones sobre Nicaragua»¹⁵⁰, no dice nada nuevo. Repite cosas ya dichas, y, sobre todo, abunda en alabanzas por la buena disposición del gobierno conservador nicaragüense, al que se considera como modelo por su religiosidad y colaboración con la religión y la Iglesia: «De las cinco repúblicas de la América Central, aquella que entre todas se distingue por su religiosidad es la república de Nicaragua, debido especialmente al gobierno conservador que allí rige los destinos desde octubre de 1911, el que acoge siempre con gran interés las múltiples iniciativas presentadas por esta Delegación Apostólica... de aquella época hasta ahora, dicho gobierno se ha constituido benemérito de la religión y de la Iglesia, favoreciendo el incremento de una y otra. Al actual gobierno se debe el haberse constituido en Nicaragua la jerarquía católica... Los religiosos, hasta ahora odiados y perseguidos, son deseados y protegidos por los hombres que están en el gobierno de la cosa pública, al punto que el Señor Ministro de Educación, confió el trabajo de formar los maestros, a los hermanos de las Escuelas Cristianas»¹⁵¹.

Se vuelve a ocupar en este documento de la constitución política, la cual, si bien no es considerada como la ideal, sí es tenida como benéfica para el bien de la religión y de la Iglesia: «Si bien la constitución política no reconoce como religión oficial la católica, no contiene ninguna disposición lesiva a los derechos de la Iglesia y de la conciencia, y declara que la religión católica, mientras es la religión de la mayoría de los habitantes de la república, es el fundamento de la moral y del orden público»¹⁵². Y lo más importante es que el gobierno conservador, no habiendo podido imponer una constitución católica, como quería y pedía Cagliero, ante la intervención e imposición del representante norteamericano, de hecho gobierna como si así fuese, pues a través de leyes y decretos, está dando al país un derecho y una legislación adaptada al pensar de la Iglesia: «El gobierno, que se había seriamente empeñado, también en documentos oficiales el Representante Pontificio, para dar al país una carta magna basada sobre principios católicos, no habiendo podido obtenerla como la deseaba, se tomó el empeño de hacerla católica mediante leyes secundarias, reglamentos y decretos»¹⁵³.

Esto se aprecia en el área de la educación escolar, donde es obligatoria la instrucción religiosa, y donde la dirección y administración

está presidida por un sacerdote. Y se demuestra más palpable con el nuevo código, en el que se corrigen las leyes liberales anticlericales y lo que va contra el derecho canónico, como es el caso del matrimonio, al que ya me referí anteriormente. Se dan leyes y decretos que derogan otros anteriores de carácter anticlerical, como el decreto de 1904, que prohibía vestir el hábito talar y las manifestaciones religiosas fuera del templo, los que quedan abolidos, como el que prescribía la obligación, en la celebración del matrimonio, de la precedencia del acto civil. Cagliero, refiriéndose a este proyecto, ahora anulado, dice que «dicha impía disposición hacía que hubiera en Nicaragua el 70%, y más, de uniones ilícitas»¹⁵⁴, dato interesante, aunque bien pudiera ser que dichas uniones ilícitas no se debieran a la precedencia del matrimonio civil, sino a otras causas. En fin, que hasta el nuevo código se elaboró de acuerdo a los principios y leyes cristianas, «pues se encomendó su copilación a un jurista católico y pío, quien se propone presentar una colección de leyes cristianas en todas las materias, no excluyendo el proyecto de abolición del matrimonio civil»¹⁵⁵.

Se confirmaba además que el gobierno conservador de Nicaragua, seguiría apoyando y favoreciendo a la Iglesia, y seguiría aceptando las normas, proyectos e insinuaciones que viniesen de la Delegación Apostólica, lo que hacía esperar a Cagliero un futuro mejor todavía, futuro que no vivió pues fue elevado al cardenalato y llamado a Roma.

CONCLUSIÓN

En este segundo capítulo me he limitado a exponer y transcribir lo que Cagliero escribe sobre la cuestión religiosa en las constituciones políticas de Nicaragua, durante los años de 1910 a 1915, y la consecuente relación entre la Iglesia y el Estado de ella derivada. Fundamentalmente he hecho una lectura de las minutas diplomáticas, sin entrar a muchos comentarios y actitudes críticas frente a los mismos.

Hablar de conservadurismo y liberalismo en América Latina, en el marco de los siglos XIX y XX, es una cosa sumamente compleja y heterogénea. Pueden darse tantas tendencias e ideologías liberales y conservadoras, como partidos existentes en cada una de las naciones latinoamericanas. Es bien arriesgado hacer clasificaciones y reducciones a elementos comunes por la diversidad práctica e histórica. De todas maneras, cuando se habla de las ideologías de los partidos liberales y conservadores en el contexto histórico del siglo XIX y XX en los países latinoamericanos, una de las características que los identifican y

diferencian, es su actitud frente a la religión dominante y a la Iglesia Católica. Del conservador se dice que es aliado de la Iglesia, del clero, y que tiende a revivir las situaciones del antiguo régimen en cuanto a la situación de Iglesia-Estado. El liberal se decanta por la laicidad de toda la vida, por la separación de Iglesia-Estado, y en la realidad, por una situación de lucha y conflicto, más o menos fuerte, según los lugares y la posición social y política de la Iglesia, con la Iglesia Católica, llegando en muchos casos a la persecución abierta al clero y a suprimir el influjo social y estructural de la Iglesia en el pueblo y en el orden social¹⁵⁶.

Por otra parte, hay quien sostiene que en Nicaragua los partidos liberal y conservador, están vacíos de ideología y filosofía. Que corresponden a los antagonismos de las clases dominantes de dos ciudades por la hegemonía política y económica de la nación¹⁵⁷. Para Gregorio Selser, liberalismo y conservadurismo en Nicaragua, es la lucha por la hegemonía económica de dos sociedades ubicadas en ciudades diferentes y que se concretan en partidos políticos barnizados de cierta ideología como vestido externo¹⁵⁸. Para otros muchos historiadores, liberalismo y conservadurismo representan dos tendencias antagónicas. Estos serían los aristócratas, dueños de tierras, descendientes de la clase poderosa colonial, que quería mantener la situación como en el tiempo de la colonia. Los liberales estarían formados por esa clase media emergente, que quería adueñarse del poder, antes vetado para ellos, y crecer económicamente al amparo del liberalismo económico.

Sea como fuere, de la documentación de Cagliero, lo que yo he podido constatar es que en Nicaragua, durante los años de 1910 a 1915 en que el partido conservador está en el poder, se da una situación de afinidad, buen entendimiento, colaboración y ayuda del gobierno para con la Iglesia. Es muy distinta, por ejemplo, a la actitud del liberal Zelaya. Con los conservadores la Iglesia consigue libertad de asociación, de predicación, de misión y se reconoce social y jurídicamente la institución eclesial. Entran de nuevo en Nicaragua órdenes y congregaciones religiosas. El gobierno se preocupa por la organización y erección de las nuevas diócesis. Ayuda económicamente y hasta políticamente en el sentido de que apoya el influjo social de la Iglesia en el pueblo. El gobierno conservador del Presidente Adolfo Díaz como que busca la regeneración moral y ética de la nación en la religión y en la Iglesia Católica. Hay además una tendencia y un esfuerzo por hacer de la Religión Católica religión de estado, y aunque esto en la teoría no se logra, de hecho el gobierno conservador inspira su legislación, su código, sus normas, y sus actuaciones en muchos otros campos, como el educativo por ejemplo, en el pensar y sentir de la Iglesia.

Como que en cierta manera se vuelve a la situación del antiguo régimen, donde se vivía la unión y colaboración entre ambas potestades, y donde el estado mantenía la estructura social impregnada del sentir religioso que le dictaba la Iglesia. En realidad, de los documentos estudiados de Cagliero se puede decir que la Iglesia en Nicaragua en los años citados, y mientras estuvo en el poder el partido conservador, mantuvo una situación de privilegio, y estuvo a punto de lograr otros objetivos, como el que se la reconociese como religión oficial, que en el fondo era oponerse a los signos de los tiempos y mantener una lucha históricamente estéril.

No voy a decir que Cagliero era conservador. Sí simpatizante de este partido, porque el partido conservador ayudaba a la Iglesia, y porque este partido era capaz de respetar y asumir el derecho de la Iglesia, incluso sus privilegios, y su pensamiento sobre ciertas realidades sociales. La concepción político-social de la Iglesia era, en cierta manera, respetada y apoyada por el partido conservador, mientras que el partido liberal luchó contra la Iglesia y trató de suprimirla y quitarle todo poder y todos sus derechos. El partido conservador de Nicaragua en este lapso de tiempo, fue capaz de dejarse influenciar por la Iglesia y de hacer realidad su visión de cuáles deberían ser las relaciones entre la Iglesia y el estado.

Amerita traer a colación algo que rompe todos los esquemas, cuando hacemos la clasificación de liberales y conservadores con todas sus connotaciones. Cagliero habla de conservadores progresistas, es decir, elementos del partido conservador y de principios conservadores en la esfera política, social y económica, pero de ideas progresistas, de ideas avanzadas, dice Cagliero, que no malas, en cuestiones religiosas, no acordes con el pensar de la Iglesia, laicizantes y secularizantes en la esfera religiosa.

El partido conservador nicaragüense en el poder, en especial los hombres que formaban el ejecutivo, dio su apoyo y prestó su colaboración a la Iglesia, según los documentos analizados, en un gran número de aspectos de la vida social. Cagliero dice que el partido conservador en el poder, al obrar de esta manera, estaba buscando el bien moral de la nación, y que sus intenciones eran buenas y honestas. El partido conservador se mostró religioso, y estaba formado y dirigido por hombres considerados por Cagliero como católicos militantes, convencidos y fervorosos. Los liberales del período anterior se caracterizaron, por el contrario, por su actitud laicizante. No se contentaron con proclamar la separación de Iglesia-Estado, sino que abusando de su poder mantuvieron una praxis de cierta persecución a la Iglesia,

que nunca quiso aceptar las medidas liberales de la precedencia del matrimonio civil sobre el religioso, de la secularización de los cementerios, de la exclusión de la enseñanza religiosa en las escuelas, de la prohibición de portar el traje talar al clero, de la exclaustación y expulsión de los religiosos, de la desamortización de los bienes de la Iglesia, catalogados como bienes de manos muertas, de la negación del reconocimiento jurídico de la Iglesia en cuanto institución no individual, del no reconocimiento de los privilegios, leyes y fueros eclesiásticos..., etc., aspectos que el partido conservador está dispuesto a aceptar, porque de facto se proclama como católico.





NOTAS

1. STELLA, Pietro, *Cagliero, Giovanni*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Istituto della Enciclopedia Italiana, vol. XVI, Roma 1973, p. 292.
2. Para una completa biografía de Cagliero, debe consultarse la obra de su mejor biógrafo, CASSANO, Giovanni, *Il Cardinale Giovanni Cagliero (1838-1926)*, Società Editrice Internazionale, Turín 1935, I y II.
3. Datos interesantes sobre la actividad misionera de Cagliero vienen aportados por GENTILUCCI, Aspreno, *Giovanni Cagliero. Biografia del primo missionario salesiano*, Istituto Cardinal Cagliero, Ivrea 1976.
4. STELLA, Pietro, *op. cit.*, p. 293.
5. Una buena descripción sintética del trabajo de Cagliero en América Central, se encuentra en CERIA, Eugenio, *Mons. Cagliero Inviato Pontificio in Centro América*, en *Annali della Società Salesiana*, Società Editrice Internazionale, Torino 1946, III, pp. 793-810.
6. STELLA, Pietro, *op. cit.*, p. 293.
7. DE CAMILLIS, Mario, *Cagliero, Giovanni*, en «Enciclopedia Cattolica» 3 (1949) 294.
8. STELLA, Pietro, *op. cit.*, p. 293.
9. DE CAMILLIS, Mario, *op. cit.*, p. 294.
10. CERIA, Eugenio, *op. cit.*, p. 795.
11. CAGLIERO, Juan, *Carta a D. Rua*, San José de Costa Rica 19 de septiembre de 1908, ASC, Roma.
12. CERIA, Eugenio, *op. cit.*, p. 796.
13. *Ibidem.*, p. 800. Tomado de CAGLIERO, Juan, *Carta a D. Rua*, Managua 1 de febrero de 1909, ASC, Roma.
14. *Ibidem.*, p. 798.
15. CAGLIERO, Juan, *Carta a D. Rua*, Managua 1 de febrero de 1909, ASC, Roma.
16. MUNRO DANA, G., *The five republics of Central America*, Oxford University Press, New York 1978, p. 121.
17. *Ibidem.*, p. 129.
18. *Ibidem.*, p. 143.
19. PICADO, Miguel, *La Iglesia en Costa Rica de 1914 a 1939*, en Fliche-Martin (eds.), *Guerra Mundial y Estados Totalitarios*, Valencia 1985, XXVI/2, p. 242. Exactamente, el Acta de Independencia, en su número 10 dice textualmente así: «Que la Religión Católica que hemos profesado en siglos anteriores y profesaremos en los siglos sucesivos, se conserve inalterable, manteniendo vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre a Guatemala, respetando a los ministros eclesiásticos, secu-

- lares y regulares, y protegiéndoles en sus personas y propiedades» (tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, p. 303).
20. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *op. cit.*, p. 308.
 21. *Ibidem*, p. 320.
 22. ARELLANO, J.E., *op. cit.*, p. 260. Esta constitución federal de Centroamérica, proclamada en el «nombre del Ser Supremo, Autor de la sociedad y Legislador del Universo», en su artículo 11 decía textualmente: «Su religión es la Católica, Apostólica y Romana, con exclusión del ejercicio de cualquier otra» (tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *op. cit.*, p. 332).
 23. *Ibidem*, p. 398.
 24. *Ibidem*, p. 398.
 25. *Ibidem*, p. 401.
 26. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Ensayo Histórico sobre el Derecho Constitucional de Nicaragua*, Ediciones La Prensa, Managua 1936, p. 73.
 27. *Ibidem*, p. 142. El artículo 53 dice así: «La Religión Católica, Apostólica, Romana es la que profesa el estado, cuyo culto protege el gobierno, mas no prohíbe el ejercicio público de las demás religiones» (tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, p. 430).
 28. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, p. 474.
 29. *Ibidem*, p. 506.
 30. *Ibidem*, p. 532.
 31. MERCATI, A., *Racolta di Concordati su Materia Ecclesiastica tra la Santa Sede e l'Autorità Civile*, Tipografia Poliglota Vaticana, Ciudad del Vaticano 1957, I, pp. 948-959.
 32. ÁLVAREZ LEJARZA, E., *Ensayo Histórico sobre el Derecho Constitucional de Nicaragua*, Ediciones La Prensa, Managua 1936, pp. 240-241. La constitución política de la República de Nicaragua decretada el 10 de diciembre de 1893 tiene un marcado carácter liberal, comenzando porque no se invoca a Dios, como en las anteriores. El artículo 47 dice: «En Nicaragua no se podrá legislar estableciendo o promoviendo ninguna religión ni prohibiendo su libre ejercicio». El artículo 48 establece la precedencia del matrimonio civil: «No podrá someterse el estado civil de las personas a una creencia religiosa determinada». El artículo 50 establece la enseñanza libre y laica: «Se garantiza la libre enseñanza. La que se costee con fondos públicos será laica». El artículo 54 tiene un marcado carácter anticlerical: «Son prohibidas las vinculaciones y toda institución a favor de manos muertas». Además se requiere del estado seglar para ser diputado, congresista, ministro o presidente. (Tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, pp. 557-582). En 1898, y bajo la hegemonía de Zelaya, Nicaragua, Honduras y El Salvador forman los Estados Unidos de Centroamérica, sancionándose una constitución política el 15 de septiembre de 1898, que tiene un marcado carácter anticlerical. El artículo 20 decía: «Se garantiza el libre ejercicio de todas las religiones, sin más límite que el trazado por la moral y el orden público. Ningún acto religioso servirá para establecer el estado civil de las personas». El artículo 37 decía: «Se garantiza la libre enseñanza. La que se costee con fondos públicos será laica. Se prohíbe la inversión de fondos públicos en establecimientos particulares en que se dé determinada enseñanza religiosa». Fracasado el proyecto de los Estados Unidos Centroamericanos, Nicaragua se da una nueva constitución política en 1905, que mantiene la filosofía de las constituciones anteriores. No se menta a

Dios al comienzo de la Constitución. El artículo 32 reza así: «el estado no tiene ni protege religión alguna, pero permite todos los cultos en el interior de los templos». El 34: «La enseñanza es laica». El 36: «Se prohíben los establecimientos conventuales y toda especie de instituciones monásticas», y el 38: «Son prohibidas las vinculaciones y toda institución a favor de manos muertas» (ÁLVAREZ LEJARZA, E., *op. cit.*, pp. 594-647).

33. CÁRDENAS, Eduardo, *Manual de Historia de la Iglesia. La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina*, Heder, Barcelona 1987, X, p. 486.
34. ARELLANO, J.E., *Historia General de la Iglesia en América Latina. América Central*, Sígueme-Cehila, Salamanca 1985, VI, p. 266.
35. CÁRDENAS, Eduardo, *op. cit.*, p. 487.
36. CUADRA, P.A., *Nicaragua*, en PATTE, R., *El Catolicismo Contemporáneo en Hispanoamérica*, Editorial Fides, Buenos Aires 1951, p. 348.
37. ARELLANO, J.E., *op. cit.*, pp. 327-329
38. *Ibidem*, p. 329.
39. CÁRDENAS, Eduardo, *op. cit.*, p. 991.
40. CERIA, Eugenio, *Annali della Società Salesiana*, Società Editrice Internazionale, Torino 1946, III, p. 796.
41. CÁRDENAS, Eduardo, *op. cit.*, p. 992.
42. *Ibidem*, p. 996.
43. *Ibidem*, p. 993.
44. *Ibidem*, p. 993.
45. *Ibidem*, p. 996.
46. *Ibidem*, p. 996.
47. Sobre este asunto se dan noticias en el documento n.º 62, donde Cagliero cuenta que, de viaje a El Salvador, la nave paró en el puerto de Corinto, el 10 de febrero de 1910, yéndole a saludar el Obispo y el clero, y dice: «Qué buena impresión fue para mí la de ver a aquellos buenos y pobres sacerdotes nicaragüenses vistiendo el santo hábito talar, del cual los había espoliado, desde hacía tres años, una ley jacobina» (*Documento n.º 62*, ASC, Roma, p. 2). Y es que Nicaragua estaba en la guerra civil de Zelaya, Estrada-Díaz.
48. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 82*, ASC, Roma, p. 1.
49. *Ibidem*, p. 1.
50. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, p. 123. El 10 de octubre de 1909 comenzó la revolución en Bluefields para derrocar a Zelaya. Zelaya dejó el poder el 22 de diciembre de 1909 en manos del nuevo presidente Dr. José Madriz, quien «ofreció la paz a los revolucionarios en términos no usados antes en la historia política de estos pueblos» (tomado de SALVATIERRA, Sofonías, *Compendio de Historia de Centroamérica*, Tipografía Progreso, Managua 1946², p. 303), pero los revolucionarios siguieron hasta Managua, donde entraron el 22 de agosto de 1910. Conviene traer a colación que el 15 de septiembre de 1910, el general rebelde Juan José Estrada, quien presidía el gobierno revolucionario de facto, promulgó la ley provisional de garantías, documento que revela el espíritu altamente libertario de los hombres de la revolución que se oponían al dictador Zelaya. La ley provisional tenía 12 artículos, donde se promulgaron todas las garantías individuales apetecibles para esa época, y para lo que a nosotros interesa, el artículo 11 decía: «La ley reconoce que la mayoría de los nicaragüenses profesa la religión cristiana y garantiza su culto, dejando en completa libertad el ejercicio de las otras religiones». Declara que es principio constitutivo de la República «la libertad de conciencia, fundada en el más amplio espíritu de tole-

- rancia y en la moral», y el inciso 16 del artículo 61 garantiza «la libertad de enseñanza, sin otra restricción que las que impone la moral» (tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, E., *op. cit.*, pp. 650-652). El inciso 10 del artículo 6.º garantiza «la emisión libre del pensamiento por la palabra hablada o escrita, sin previa censura» (tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *op. cit.*, p. 651), a menos que vaya contra la moral o se provoque a la seducción. Y el inciso 13 del mismo artículo garantiza «el derecho de reunión, asociación y libre locomoción, con sólo la limitación que establece el número 10 de este artículo» (tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *op. cit.*, p. 652). Ciertamente estos artículos no estaban acordes con el pensar de la Iglesia, pero eran un gran paso adelante y una buena garantía para ella.
51. El inciso final del artículo 125, decía textualmente: «Si el Congreso diere un voto de censura a un ministro por cualquier acto, deberá ser éste retirado de su cargo» (tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *op. cit.*, p. 677).
 52. CAGLIERO, Juan, *op. cit.*, p. 1.
 53. *Ibidem*, p. 2.
 54. STELLA, Pietro, *op. cit.*, p. 293.
 55. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 86*, ASC, Roma, p. 4.
 56. *Ibidem*, p. 4. Parece raro que Cagliero no comente ni haga referencia a lo que hacen todos los manuales. Estos dicen que fue EE.UU. quien promovió la revuelta por el nacionalismo de Zelaya principalmente, por no querer hipotecar la soberanía de tierras nicaragienses ante el asunto canalero. Cagliero nada dice de los intereses económicos norteamericanos en Nicaragua. Su tema es la política religiosa: potenciar la institución social de la Iglesia, la libertad de la Iglesia frente al estado, el que las leyes favorecieran la ideología eclesial entonces vigente, el que se lograra un estado confesional, una unión de Iglesia y Estado basado en el hecho social de que la mayoría del pueblo es católico, el que el estado gobernase y legislase según las leyes canónicas de la Iglesia.
 57. *Ibidem*, p. 4.
 58. *Ibidem*, p. 5.
 59. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 88*, ASC, Roma, p. 1.
 60. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 98*, ASC, Roma, p. 1.
 61. *Ibidem*, p. 1.
 62. ARELLANO, J.E., *op. cit.*, p. 330.
 63. CAGLIERO, Juan, *op. cit.*, p. 2.
 64. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, p. 655.
 65. *Ibidem*, p. 656.
 66. *Ibidem*, pp. 656-657.
 67. *Ibidem*, p. 662.
 68. CAGLIERO, Juan, *op. cit.*, p. 1.
 69. ARELLANO, J.E., *op. cit.*, p. 330.
 70. CAGLIERO, Juan, *op. cit.*, p. 2.
 71. El Secretario de Estado Philander Knox, en nombre del Presidente Taft, rompió relaciones con el Presidente Zelaya en 1909. Estas fueron reanudadas por Thomas Dawson, enviado especial del Presidente norteamericano para Nicaragua, quien pactó con los rebeldes y «estableció una comisión para estudiar las reclamaciones contra el gobierno» (GONZÁLEZ LOSCERTALES, Vicente, *América Central y el Caribe en Historia Universal Siglo XX. América entra en escena. Expansionismo de EE.UU y revolución mexicana*, «Historia 16» y «Temas de Hoy», Madrid 1997, IV, p. 78) que hacían países europeos, especialmente Inglaterra, con quienes Nicaragua tenía

- serias deudas. Una de las cláusulas del pacto Dawson decía que el presidente debía ser escogido por la mayoría de los votos de los caudillos principales de la revolución contra el zelayismo.
72. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *op. cit.*, pp. 125-126.
 73. *Ibidem.*, p. 125.
 74. CAGLIERO, Juan, *op. cit.*, p. 2.
 75. *Ibidem*, p. 2.
 76. ARELLANO, J.E, *op. cit.*, p.330.
 77. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 104*, ASC, Roma, p.2.
 78. *Ibidem*, p.1.
 79. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 158*, ASC, Roma, p. 2.
 80. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*. Ediciones cultura Hispánica, Madrid 1958, pp. 701-734.
 81. En otras informaciones el mismo Cagliero dice que la costa atlántica es en su mayoría protestante. Según estadísticas del *Anuario Pontificio de 1977*, la población de Zelaya era de 202.125, de la que 165.000 eran católicos.
 82. Lo que demuestra que al hacer la constitución, se trató de contemporizar con todos pro bono pacis, en vez de que fuera reflejo del pensamiento de un grupo determinado.
 83. Los miembros conservadores de esta segunda asamblea constituyente, no fueron todos los mismos que formaran la anterior asamblea que redactó la carta del 4 de abril de 1911, aunque algunos se repiten.
 84. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 104*, ASC, Roma, p. 2.
 85. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 121*, ASC, Roma, p. 1.
 86. Cagliero nos transcribe en una minuta estas palabras:»... a pesar de la buena voluntad del Presidente de la República y de la mayoría de su gabinete por obtener la modificación del artículo 5.º de la constitución en el sentido indicado por el Memorial del Delegado Apostólico. Pero la Asamblea Constituyente ratificó la constitución ya aprobada y arrancó casi a la fuerza la firma del poder ejecutivo para la promulgación de la misma, que entró en vigor el primero de marzo pasado» (1912) (tomado del *Documento n.º 121*, ASC, Roma, p. 3).
 87. El pueblo sigue siendo religioso, a pesar de las revoluciones laicas y secularizantes de los liberales, posee una fuerte raigambre de religiosidad popular, y está al margen de los movimientos políticos, de las ideas y leyes liberales. Estos promulgan una legislación sin tener en cuenta el sentir popular. Por ejemplo, el no reconocimiento del matrimonio religioso y la imposición del matrimonio civil, no va con la mentalidad del pueblo, ni conlleva a un aumento de matrimonios civiles. Se dan unas leyes cuando el pueblo no está maduro ni para entenderlas ni para vivirlas. Dígase lo mismo del divorcio. Así se expresa Carlos Rama en su *Historia de la América latina*, Bruguera, Barcelona 1978. Sobre todo es interesante el capítulo III, *La Obra de la Burguesía Liberal (1853-1885)*, pp. 61-114.
 88. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 104*, ASC, Roma, p. 2.
 89. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 121*, ASC, Roma, p. 3.
 90. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 121*, ASC, Roma, p. 2.
 91. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 121*, ASC, Roma, p. 2.
 92. Palabras de Montalambert citadas por Martina, Giacomo, en *Storia della Chiesa. Da Lutero ai nostri giorni*. Morcelliana, Brescia 1994, III, p. 106.
 93. CAGLIERO, Juan, *op. cit.*, p. 2.
 94. *Ibidem*, p. 3.
 95. *Ibidem*, pp. 3 y 4.

96. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 122*, ASC, Roma, p. 2.
97. AA.VV., *Historia de las Misiones. La América Latina*, p. 388.
98. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 134*, ASC, Roma, p. 1.
99. *Ibidem*, p. 2.
100. *Ibidem*, p. 2.
101. WOODWARD, Jr., Ralph Lee, *op. cit.*, p. 230.
102. GONZÁLEZ LOSCERTALES, Vicente, *op. cit.*, p. 78. La causa de la revuelta de 1912 fue pues el proyecto imperialista de los Estados Unidos sobre Nicaragua. Explicado más concretamente hay que decir que el gobierno del presidente Zelaya tenía problemas con gobiernos europeos, especialmente el inglés, por motivo de la deuda externa. Para evitar injerencias extrañas, según la doctrina Monroe, el gobierno norteamericano del presidente Taft, que tenía problemas de variada índole con el presidente Zelaya, con quien había roto relaciones diplomáticas, apoyó su caída en 1909 por una revolución promovida por liberales y conservadores a la cabeza del general Juan José Estrada. La guerra revolucionaria y los 16 años de presidencia de Estrada, habían dejado al país en un caos económico. El enviado especial Tomás Dawson, formó una comisión para salir del paso y estudiar las reclamaciones contra el gobierno. Tras el derrocamiento de Estrada en 1911, Adolfo Díaz, ante la caótica situación económica, «colocó el país bajo la protección de los Estados Unidos, mediante el tratado Knox-Castrillo, que sirvió de base a las futuras relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua. A cambio de 15 millones de dólares en préstamos a Nicaragua, se daba derecho a los norteamericanos a intervenir en defensa de los intereses en el país y al arbitraje en todo conflicto en que se viera implicada la nación centroamericana» (GONZÁLEZ LOSCERTALES, Vicente, *op. cit.*, p. 78). Aquí está el nudo de la cuestión. Nicaragua pagó la deuda a los países europeos con préstamos norteamericanos, pero se hipotecó con los Estados Unidos, quienes administrarán las mejores fuentes de ingresos en Nicaragua: administración de aduanas, ferrocarriles, Banco Nacional, entre otras, para cobrar con intereses y abundancia sus préstamos e inversiones. A esto debe añadirse el interés de Estados Unidos sobre el río San Juan y en la misma Nicaragua como lugar estratégico para la defensa del canal de Panamá. Es por todo esto que se da en Nicaragua la guerra de Mena en 1912, «insurrección que aglutinaba fuerzas liberales y conservadoras, descontentas del gobierno de Díaz» (GONZÁLEZ LOSCERTALES, Vicente, *op. cit.*, p. 78.). Frente a la fuerza arrolladora de la revolución de Mena, y viendo perdida la partida, «Díaz pedirá ayuda militar a los Estados Unidos. El presidente Taft envió a los marines, que controlaron el país» (GONZÁLEZ LOSCERTALES, Vicente, *op. cit.*, p. 78).
103. Puede cuestionarse que en estos años la conciencia de explotación y de dependencia, no sólo en Cagliero, sino en general, no fuera tan fuerte o no se viviese desde la óptica que la vivimos nosotros ahora, lo que no parece real ni verdadero. De todos modos, éste es el enfoque que Gregorio Selser, Sergio Ramírez y otros historiadores dan a estos acontecimientos, quienes los ven desde la perspectiva dominado-dominador u opresores-oprimidos, esto es, del imperialismo y privación de la soberanía nacional. sin embargo, Cagliero renuncia a explicar los conflictos revolucionarios nicaragüenses por sus causas reales, que son de índole político y económico. Pudiera aducirse que Cagliero no captaba los móviles reales de estos conflictos, lo que no parece probable, simplemente los calla. Dice que Mena ambicionaba la presidencia; esto puede ser cierto, pero una revolución requiere móviles más consecuentes y convincentes, sobre todo cuando aglutina nuevamente a liberales y conservadores a decir de González Loscertales. Un enfoque desapasionado de estos acontecimientos puede leerse también en Herring, Hubert, *Storia della America Latina*, Rizzoli, Mi-

lano, 1971, pp. 685-688.

Sergio Ramírez apunta como causa de la intervención y del apoyo al conservador Díaz, el hecho de defender los intereses de bancos y compañías norteamericanas, que eran dueños hasta de las aduanas nicaragüenses. Del mismo parecer es Gregorio Selser. Hubert Herring, estadounidense, en su obra citada dice: «Nell 1912 il Nicaragua si trovava in questa anomala situazione, una repubblica ipoteticamente sovrana era passata sotto la tutela effettiva dei banchieri Newyorchesi». Y narra cómo los conservadores y Díaz llegan a la presidencia por y con el apoyo de los intereses extranjeros, y cómo la revolución liberal que provocó la guerra de Mena está motivada también por un deseo de soberanía, pues se alzaron al «grido di abasso gli imperialisti yankee», p. 686.

104. El artículo 170 de esta segunda constitución, decía textualmente: «Los decretos de la actual Asamblea Constituyente sobre nombramientos de presidente y vicepresidente de la República, y de magistrados de las Cortes de Justicia, quedarán en todo su vigor y fuerza por el tiempo que respectivamente comprenden» (tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *op. cit.*, p. 731).
105. CAGLIERO, Juan, *op. cit.*, p. 3.
106. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958. p. 126.
107. HERRING, Hubert, *Storia della America Latina*, Rizzoli, Milano 1971, pp. 686-687.
108. CAGLIERO, Juan, *op. cit.*, p. 4.
109. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*. Ediciones Cultura Hispánica 1958, Madrid, p. 127.
110. CAGLIERO, Juan, *op. cit.*, pp. 4 y 5.
111. *Ibidem*, p. 4.
112. *Ibidem*, p. 5.
113. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 117*, ASC, Roma. p. 2.
114. *Ibidem*. p. 2.
115. *Ibidem*. p. 2.
116. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 134*, ASC, Roma, p. 5.
117. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 158*, ASC, Roma, p. 3.
118. *Ibidem*, p. 3.
119. *Ibidem*, p. 4. No cabe duda que el canciller nicaragüense quiere apoyar al Delegado Apostólico. Pudo haber sido él mismo quien sugiriese a Cagliero presentar la tercera nota y el apelo a los diputados. Y el hecho de presentar a la cámara la documentación entre ese ministerio y la Delegación Apostólica en ese momento, podría haber entrado dentro de un plan bien orquestado: conseguir lo que Cagliero, en última instancia la Santa Sede, querían, lo que es apoyado y también querido por el ministro Diego Manuel Chamorro, con muy buenas intenciones religiosas, sin lugar a dudas.
120. *Ibidem*, p. 4.
121. *Ibidem*, p. 4.
122. *Ibidem*, pp. 4 y 5.
123. *Ibidem*, p. 5.
124. *Ibidem*, p. 5.
125. *Ibidem*, p. 5.
126. *Ibidem*, p. 6.
127. *Ibidem*, pp. 6-7.
128. En una minuta anterior, Cagliero había defendido la constitución confesional para Nicaragua, por el hecho de que la mayoría de los nicaragüenses eran católicos, y

que en la costa atlántica los protestantes eran minoría. Ahora argumenta lo contrario para justificar la tolerancia del nuevo artículo. Nos encontramos con una contradicción, tal vez convencional. Y es que Cagliero es sorprendente, a veces contradictorio, en algunos puntos, como éste, por ejemplo. De sus minutas tenemos los datos de que la región de Bluefields tenía 50.000 habitantes, y la capital, Bluefields, 5.000 habitantes, y que existía una sola parroquia para toda la región en la ciudad capital, región que tiene 59.094 Km², o sea, casi la mitad de la extensión de la República de Nicaragua. Cagliero nos cuenta que la parroquia estaba servida por un sacerdote belga de apellido Deby. En esta región se asentaron los moravos, quienes crearon una iglesia muy fuerte, desde que los ingleses eran protectores de la zona. Cagliero dice unas veces, según conveniencia, que los protestantes son mayoría, otras veces que son minoría en la región. ¿Cómo saberlo? Bluefields fue hecho vicariato apostólico en diciembre de 1913, bajo el pastoreo de los capuchinos catalanes. Todavía hoy en día sigue siendo vicariato apostólico al cuidado de los capuchinos norteamericanos, lo que nos dice que la Iglesia no está firmemente constituida. La primera noticia que de Bluefields da el Anuario Pontificio, es el de 1914, donde simplemente informa que es vicariato apostólico, sufragáneo del arzobispado de Managua. El de 1915 informa además, que el vicario es Monseñor Agustín Bernaus y Serra, capuchino. Hay que esperar al Anuario de 1953 para tener datos estadísticos del vicariato apostólico de Bluefields. Los habitantes son 78.000 y los católicos 36.010, o sea, poco menos de la mitad de la población. Según el Anuario de 1977 la población era de 202.125 y los católicos 165.000, o sea, más de 3/4 eran católicos. El Anuario de 1997 cifra la población en 367.000 y los católicos en 293.000, o sea, más de las 3/4 partes de la población. Tomando estas estadísticas vemos que la población católica ha ido en aumento y crecimiento sustancial. Si esto es cierto, y si en 1953 los católicos eran menos de la mitad, y si constituido el vicariato, ha habido un aumento de feligresía católica, por los años de 1910, antes por tanto de la creación del vicariato, bien puede ser que los católicos fueran 1/3 de esa población que Cagliero cifraba en 50.000, o sea, que una buena mayoría eran protestantes. De todos modos, Cagliero juega con esto para sus intereses.

129. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 158*, ASC, Roma, pp. 7 y 8a.
130. *Ibidem*, p. 8a.
131. Tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, pp. 735-770.
132. *Ibidem*, p. 8b.
133. Del artículo 170 ya hice mención anteriormente. El 168 decía: «Mientras no se instale el primer congreso constitucional, elegido en la forma y tiempo que determine la ley electoral que dicte la actual Asamblea Constituyente, continuará ésta ejerciendo sus funciones y las que conforme a la constitución corresponden al Congreso ordinario. Con este fin podrá suspender sus sesiones y reanudarlas cuando lo crea conveniente» (tomado de ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, p. 731).
134. *Ibidem*, p. 8b.
135. *Ibidem*, p. 8b.
136. ÁLVAREZ LEJARZA, Emilio, *Las Constituciones de Nicaragua*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, p. 129.
137. CÁRDENAS, Eduardo, *op. cit.*, p. 575.
138. ARELLANO, J.E. *op. cit.*, p. 575.
139. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 104*, p. 2.
140. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 158*, p. 9.

141. *Ibidem*, p. 9.
142. *Ibidem*, p. 9.
143. *Ibidem*, p. 9.
144. *Ibidem*, p. 9.
145. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 175*, ASC, Roma, p. 1.
146. *Ibidem*, pp. 1 y 2.
147. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 178*, ASC, Roma, pp. 1 y 6.
148. *Ibidem*, p. 3.
149. *Ibidem*, p. 9.
150. CAGLIERO, Juan, *Documento n.º 192*, ASC, Roma, p. 1.
151. *Ibidem*, p. 1.
152. *Ibidem*, p. 1.
153. *Ibidem*, p. 2.
154. *Ibidem*, p. 2.
155. *Ibidem*, pp. 2 y 3.
156. ROMERO, José Luis, *Liberalismo*, en CARMAGNANI, Marcello (dir.), *Storia dell'America Latina*, La Nuova Italia Editrice, Firenze 1979, pp. 201-211.
157. WOODWARD, Ralph Lee, Jr., *op. cit.*, p. 225.
158. SELSER, Gregorio, *La guerriglia contro i marines. Sandino, Generale di uomini liberi*, Feltrinelli editore, Milano 1972.





ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	343
ÍNDICE DE LA TESIS	345
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	347
LA CUESTIÓN CONSTITUCIONAL EN NICARAGUA DURANTE LA DELEGACIÓN APOSTÓLICA DE JUAN CAGLIERO (1910-1915)	355
INTRODUCCIÓN	355
1. DATOS BIOGRÁFICOS DE JUAN CAGLIERO Y RASGOS DE SU PERSONALIDAD	358
2. EL CONTEXTO HISTÓRICO	362
3. EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA Y DE CAGLIERO SOBRE LA RELACIÓN IGLESIA-ESTADO	364
4. HISTORIA DE LA CUESTIÓN RELIGIOSA EN LAS DECLARACIONES, DECRETOS, CONSTITUCIONES Y LEYES DE NICARAGUA ANTES DE LA LLEGADA DE CAGLIERO	366
5. JUAN CAGLIERO, DELEGADO APOSTÓLICO PARA AMÉRICA CENTRAL	370
6. LA CUESTIÓN RELIGIOSA EN LAS CONSTITUCIONES POLÍTICAS DE NICARAGUA EN LOS INFORMES DE JUAN CAGLIERO DE 1910 A 1915 ..	372
6.1. La primera asamblea constituyente	373
6.2. La segunda asamblea constituyente	378
6.3. La tercera asamblea constituyente	384
CONCLUSIÓN	396
NOTAS	401
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	411